Montañeros de Aragón

G.A.M.E

S. Aragonesa

Enero - Febrero
Marzo - 1 9 6 9

CAJA DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD DE
ZARAGOZA, ARAGÓN Y RIOJA

NUEVO SORTEO

Un primer premio de	1.000.000 ptas.
Un segundo premio de	500.000 »
75 premios de 20.000 ptas.	1.500.000 »
TOTAL	3.000.000 ptas.

- Se adjudica un boleto por cada 500 pesetas de la suma total de imposiciones efectuadas desde el 15 de enero hasta el 14 de junio de 1969, ya sean ingresos en libretas ordinarias, infantiles, cuentas corrientes, ahorro-vivienda o imposiciones a plazo.

- 450 Oficinas en 5 provincias y en Madrid.
- 22 Agencias Urbanas en Zaragoza.

¡HAGA sus ingresos desde AHORA!

Montañeros de Aragón

(Boletín Informativo)

Director:

MIGUEL - ANGEL GRACIA LÓPEZ

Redacción y Administración:

MONTAÑEROS DE ARAGÓN
CALVO SOTELO, 11. - ZARAGOZA

Edita:

MONTAÑEROS DE ARAGÓN
CALVO SOTELO, 11. - ZARAGOZA

Impresión:

TALLERES EDITORIALES
"EL NOTICIERO"
COSO, 71. - ZARAGOZA

* * *

Depósito legal: Z. - 76 - 1958

* * *

Se autoriza la reproducción de los trabajos publicados, citando la procedencia.

Epoca II - N.º 6

Enero - Febrero - Marzo

Portada:

Grupo expedicionario.

ARAGÓN

ATLAS 68

memoria

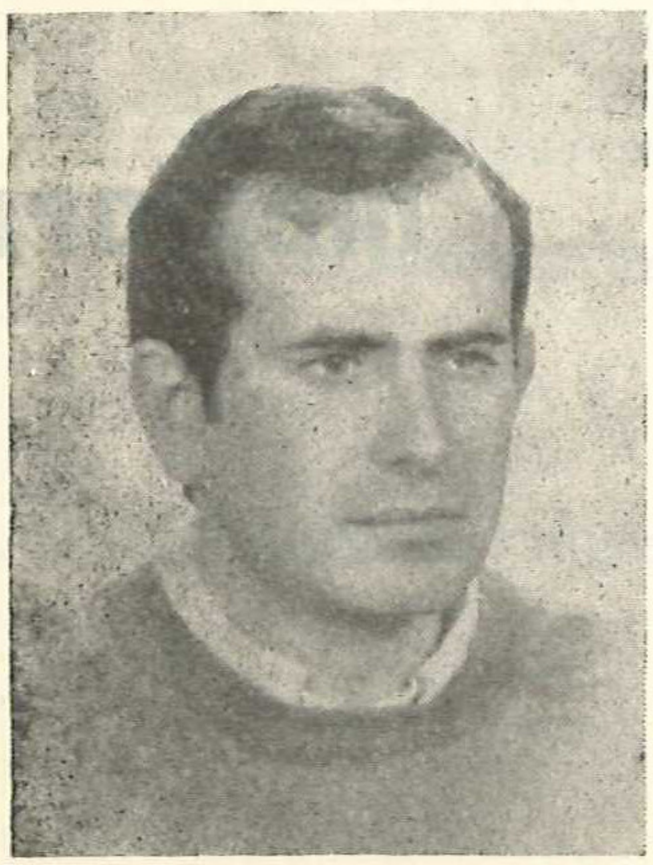
COMPONENTES DE LA EXPEDICION

URSICINO ABAJO

ANTONIO MARTI

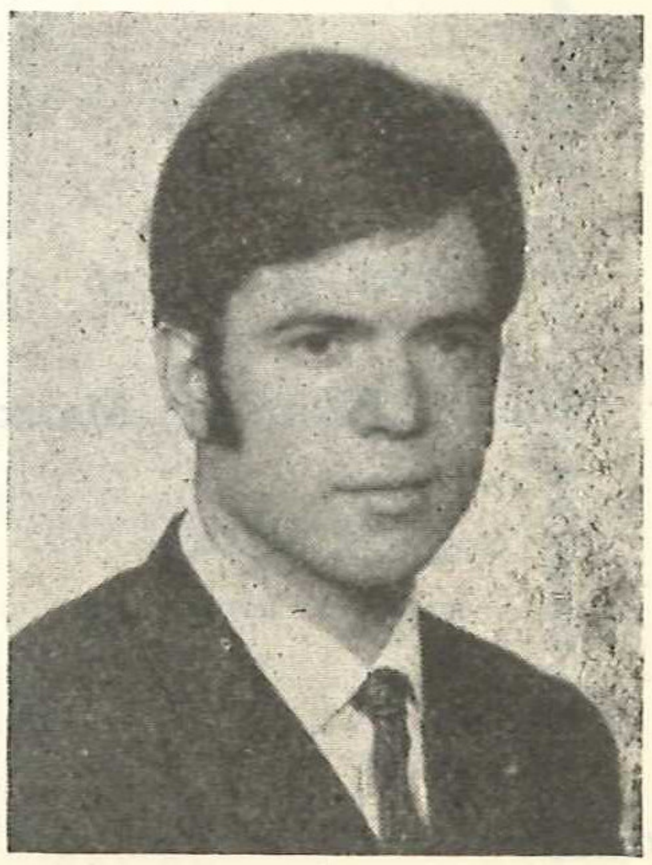
LUIS ORO

JESUS IBARZO



RAFAEL ESCOS

RAMON CONDOR

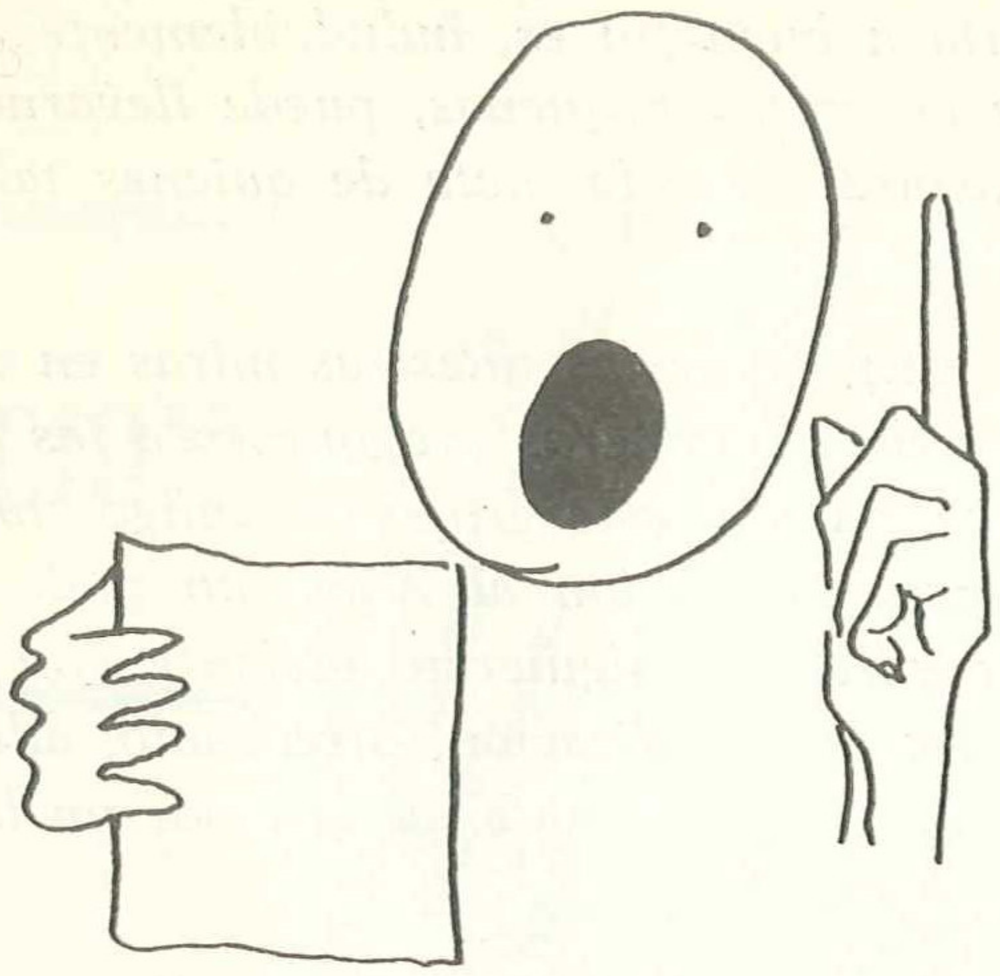


JOSE-RAMON MORANDEIRA

LA ALTA MONTAÑA NO ES SINO UN INGRATO DESIERTO DE ROCA Y DE HIELO, SIN OTRO VALOR QUE EL QUE NOSOTROS QUERAMOS OTORGARLE, PERO, SOBRE ESTA MATERIA SIEMPRE VIRGEN, POR LA FUERZA CREADORA DEL ESPIRITU, CADA UNO PUEDE, A SU GUSTO, MOLDEAR LA IMAGEN DEL IDEAL QUE PERSIGUE.

LIONEL TERRAY

A todos aquellos que nos entregaron su apoyo y su confianza, nuestro más profundo agradecimiento.



PRÓLOGO

Sería inútil y vano el hacer la presentación de este grupo de montañeros de la expedición Atlas-68, puesto que son autores de los años últimos de ascensiones destacadas que van unidas a la evolución del alpinismo aragonés, es decir, español, y son, por tanto, conocidas de todo el mundo montañero.

Estos amigos se han ido formando, casi sin excepción, al recorrer con algún otro, o en reducidos grupos, nuestros macizos principales pirenaicos o alpinos. Esta ha sido una educación profunda que les fue mostrando en cada largo de cuerda todos los secretos de la montaña y que, indudablemente, les preparó para una lucha más intensa en otras cumbres.

Pero cuando éstas son más altas y las ambiciones más extensas, es preciso, además del valor personal, del poderío del grupo reducido, el contar con un conjunto organizado que cumpla con éxito las exigencias impuestas por una marcha a lugares lejanos de un grupo numeroso.

Esto se aprende tan sólo con la experiencia, y el imponerse esta organización y llevarla a buen fin es, indudablemente, una enseñanza que, empezando por empresas pequeñas, puede llevarnos a otras brillantes, que son la aspiración y la meta de quienes tanto amamos la montaña.

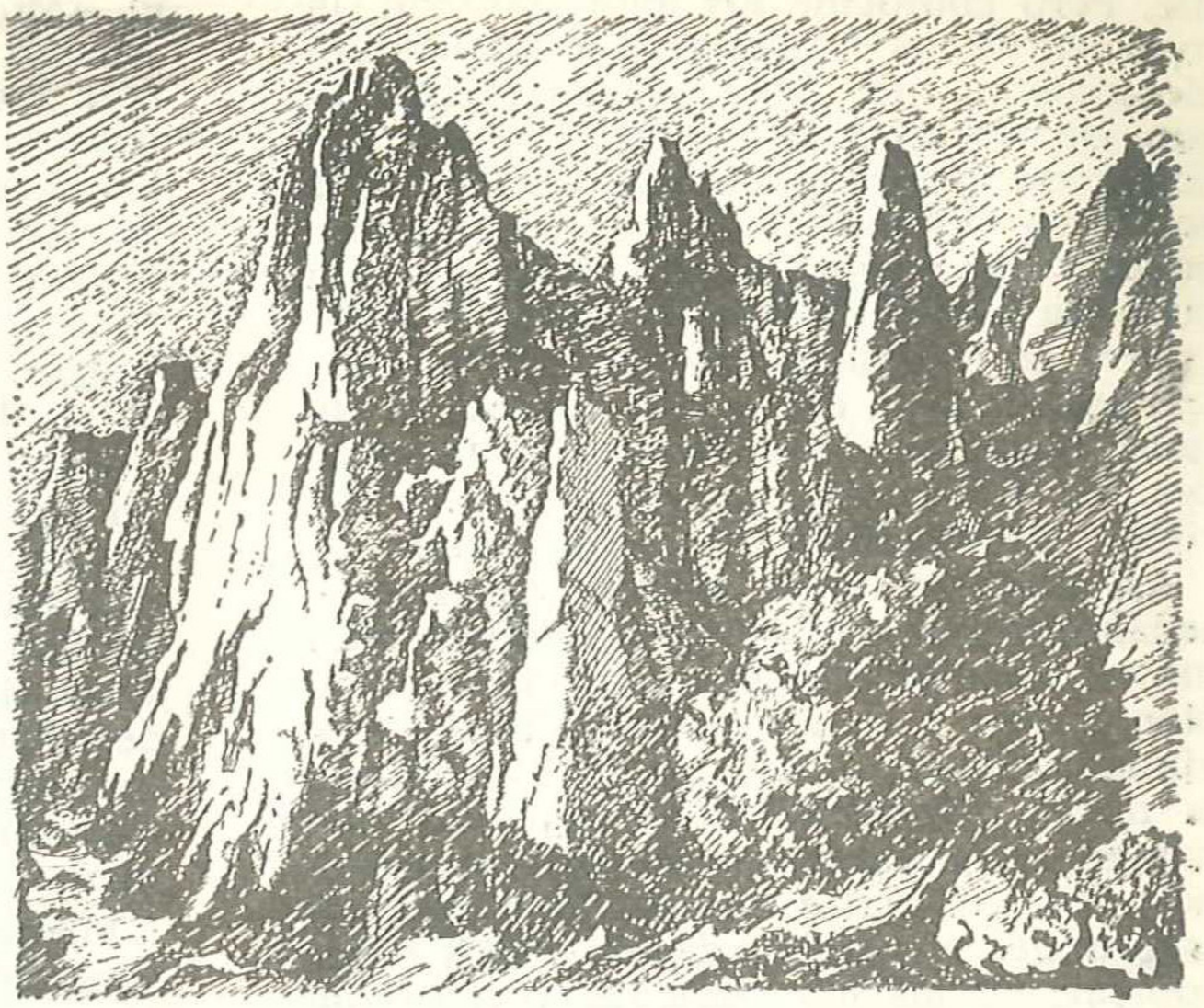
Por todo ello, y siempre puestas nuestras miras en desplazar tarde o temprano un grupo de montañeros aragoneses a las cimas Andinas o quizás del Himalaya, cuando este grupo de amigos me comunicaron su idea de efectuar una expedición al Atlas, no pude menos de alegrarme, animándoles para que siguieran adelante con todos los preparativos hasta su completa realización, ofreciendo, además de consejos e información, todo el apoyo material que por un lado u otro nos era dado buscar.

Los detalles de su empresa siguen a estas líneas, que no tienen otro fin que el de felicitarles por los éxitos alcanzados, esperando que este nuestro Club de "Montañeros de Aragón", que ha sabido hacernos sentir el orgullo de ostentar su emblema en nuestro pecho, pueda un día con el amparo y la ayuda de las Federaciones Aragonesa y Española de Montañismo, enviar un grupo valeroso como éste del Atlas - 68, a la conquista de esas cumbres, sobre las que, esas noches de sueño feliz, creemos hallarnos dando con ello cima a la más maravillosa aspiración de nuestra vida.

EDUARDO BLANCHARD CASTILLO

Presidente de «Montañeros de Aragón»

INTRODUCCION



Al estallar la guerra civil española, los pioneros del alpinismo aragonés, que con tanto ahínco superaban las dificultades perfeccionándose en la técnica y derrochando el espíritu de iniciativa, se veían apartados del gran terreno de juego. Los años de la postguerra, con sus nuevas condiciones, desviaron de sus objetivos a los aficionados al montañismo y, con ello, crearon un marco nuevo en el que iban a registrarse dos hechos importantes: las dificultades de desplazamiento y la casi total imposibilidad de llegar a las grandes montañas, interrumpieron durante un tiempo el asalto a los itinerarios de importancia y determinaron un aumento de actividad en las escuelas de escalada.

La joven generación, arrastrada por algunos de sus mayores, descubría en las rocas y pequeñas estribaciones montañosas próximas a nuestra ciudad, los goces de un deporte que respondía magníficamente a su necesidad de evasión, a su placer ante el riesgo, a la expresión de una libertad con tanta frecuencia coartada en otras esferas. Los Mallos de Riglos, los de Vadiello, la sierra de Guara, los pantanos de Arguis o de Mezalocha y, hasta el mismo «ojo del canal», iban a verse invadidos todos los domingos por huestes de escaladores. Estas escuelas de escalada, reunían en alegres grupos tanto a los veteranos, condenados a ejercicios de estilo y soñando con volver a la montaña remota, como a los novatos, que sentían nacer en sus almas el anhelo de las cumbres, así como a aquellos que, atraídos sencillamente por la necesidad de aire libre y serenidad de ánimo, encontraban en el excursionismo o la escalada, un fin en sí.

Las lejanas cumbres blancas sólo formaban un telón de fondo y, a veces, eran olvidadas por completo. Pero el deporte nada perdía en ello; en un día de «escuela» se trepaba mucho más que en la mayoría de las marchas clásicas; la técnica se depuraba; al intervenir la emulación, se abrían «pasos» cada vez más difíciles, y se repetían; en este juego, los jóvenes no tardaban a veces en superar a sus maestros; luego se pasó a la escalada artificial, con las complicadas maniobras de cuerda y la seguridad que comporta; se salvaban muros y cornisas, fisuras y losas poco antes consideradas imposibles, con un nivel técnico muy superior a cuanto hasta entonces se había conseguido en la montaña. El límite de las humanas posibilidades, término muy usado para expresar, en cada etapa, el grado de audacia a que se había llegado, parecía retroceder.

Cierto número de jóvenes «virtuosos» no conocería nunca el aire sutil de la Alta Montaña, y, confinados voluntariamente en las murallas que tenían al alcance de la mano, se mostraban muy satisfechos de su ejercicio incompara-

ble. Pero conforme los años pasaban, la mayoría de los escaladores y muchos aficionados al aire libre, reemprendían la ruta de los altos valles. No obstante, las condiciones económicas de aquellos días suponían dificultades de equipo, transporte y aprovisionamiento. Pero, poco a poco, la labor callada de nuestra Federación de Montaña, de nuestros más veteranos clubs y, de aquella famosa «Centuria Montolar» del Frente de Juventudes, iba a permitir una organización meritoria de los deportes de montaña.

Así pues, los años de la postguerra, se señalaron por un desenvolvimiento aún mayor de la técnica y una extensión también mayor y más especializada del movimiento alpinista. El primer objetivo de la nueva generación y de aquellas que habían visto interrumpidas sus ascensiones por los trastornos de 1936, era reemprender el camino de los viejos o encontrar, en las más difíciles vías de anteguerra, la emoción y la aventura de los últimos grandes conquistadores. Unos y otros, disponían de excelente preparación y de algunas armas nuevas, surgidas de materiales nuevamente descubiertos: cuerdas de nylon, más ligeras, más resistentes y más manejables; botas con suela de caucho llamada «vibram»; equipo de protección ligero y eficaz a base de plumón. Además, avezados a las nuevas técnicas llamadas «artificiales», iban a lanzarse a las grandes empresas con un estado de ánimo nuevo, en el que se mezclaban el entusiasmo demasiado tiempo refrenado, el recuerdo de las grandes gestas de la década prcedente, la emulación entre cordadas más o menos rivales —esta competencia casi inconsciente— y la confianza en los métodos nuevos.

Los resultados no se hicieron esperar; tras la conquista del «Puro» de Riglos, que marca un hito en la historia, las más difíciles vías se van abriendo en los Mallos, y Riglos pasa a convertirse en la gran escuela de escalada de Aragón. La vía «Ramón el Galletas», la Serón-Millán, la directa al Puro, el Huevo de San Cosme, la Mitra, las chimeneas del Pisón, con sus espolones, y tantas y tantas otras, no son sino pasos que conducen a la solución, en nuestros días, de los grandes imposibles de los Mallos: la SE. del Fire y la «Carnavalada» del del Pisón.

Toda esta actividad se refleja pronto en nuestro Pirineo, y así, se escriben páginas brillantes como las de «El Tozal del Mallo», el «Espolón del Gallinero», la norte del «Aguila», las agujas de «Ansebere» y los espolones del casco y el «Mondarruego», entre muchas otras Nuestro alpinismo no tiene suficiente con las montañas de la región y, los hasta ahora «pirineístas», se lanzan a los demás macizos españoles, culminando con la conquista de la cara SO. del Naranco de Bulnes, conocida hasta entonces como la «vía soñada». Así, pasa Aragón a situarse entre los primeros lugares del alpinismo nacional.

Verdad es que las escaladas en hielo no gozan de igual favor, tal vez a consecuencia de la nueva orientación que han dado las escuelas de escalada. No obstante, se repiten varias veces las clásicas del Couloir de Gauve, los seracs del Petit Vignemale y del Perdido, y se conquista el couloir de la «Y» en el Vignemale, que tan resonante éxito obtuvo.

Mientras tanto prosigue la caza de las «primeras». En este aspecto, las ocasiones son cada vez más raras. Cierto que de tarde en tarde se descubre una arista o una falda que había quedado olvidada, pero los predecesores han exprimido nuestras montañas a conciencia. En la actualidad, las más vertiginosas de las escaladas clásicas se repiten en tiempos realmente «record», y así, el «Puro» de Riglos, que costó dos días de esfuerzos a sus conquistadores, se sube en seis o siete horas.

Ya no es suficiente con las hazañas por las cordilleras de la Península, los montañeros aragoneses ponen sus miras más allá y la labor conjunta de todos fructifica en esta salida a la cordillera del Atlas. Cierto que nuestros montañeros habían conseguido anteriormente éxitos resonantes allende nuestras fronteras, pero los Alpes, con su superorganización turística, no requieren el esfuerzo de una salida, obligadamente en grupo, a una zona más o menos inexplorada donde la labor de equipo es el todo y de nada sirve la única y exclusiva individualidad, aunque se sea un superclase. Allí, no existen hoteles ni telecabinas, y todo el material de equipo debe de transportarlo el propio individuo. A cambio, cfrece ese maravilloso sabor de lo desconocido e inexplorado y, también, cómo no, el sueño de la pared virgen, nunca hollada.

El Atlas, no es sino «un paso más» en la historia de nuestro montañismo, quizá seamos nosotros, u otros que nos sucedan, pero el sueño que parecía imposible se realizará: «Ir a los Andes, al Cáucaso, al Himalaya...»

JOSE-RAMON MORANDEIRA

1ª EXPEDICION

I. — ANTECEDENTES

Ante la necesidad, cada vez más imperiosa de calibrar la formación y capacidad de los montañeros aragoneses y, en especial, de los llamados la «nueva ola», nació la idea de realizar la salida al Atlas 1968.

En un principio, las ilusiones, quizá un poco prematuras, se centraban en los Andes, pero razones aplastantes de todo tipo, incitaron a preparar esta salida con el fin de, aparte de conocer una zona poco visitada, demostrar con «hechos y no palabras», la capacidad que se poseía para, de ese modo, contar con una base firme que permitiese aspirar a empresas de mayor proyección.

El proyecto, confeccionado en los meses de abril y mayo, fue sometido a debate y, tras no pocos esfuerzos, la idea llegó a cuajar. Los tres meses de verano, durante los cuales los más entusiastas defensores de la idea se vieron apartados de sus normales actividades por causas tan inaplazables como son ciertas obligaciones militares, estuvieron a punto de dar al traste con todos los deseos. Sin embargo, la vuelta de todos en el mes de septiembre, hizo resurgir la idea con mayores bríos y hacerla fructificar.

Se trataba de llevar a buen puerto un plan compuesto de dos partes, una a desarrollar en el macizo del Toubkal que con sus 4.165 metros es considerado como el techo del norte de Africa, pero que no ofrece extremas dificultades de tipo técnico y después, una vez realizadas una serie de actividades que asegurasen el éxito de la expedición, desplazarse a la zona del Ayoui, donde, en sus verticales paredes, se intentaría no sólo ratificar el éxito, sino aumentarlo.

Fue preciso efectuar numerosas gestiones y así, se solicitó información de tipo técnico al Centro Excursionista de Cataluña, que había explorado esta zona en 1966, e igualmente al Club Peñalara de Madrid, cuyos miembros habían estado en la zona del Toubkal y, a través de los cuales, tomamos contacto con

Luis Hoyos que, residente en Casablanca, actúa como representante de la Federación Española de Montaña en Marruecos, y amablemente nos proporcionó cuanta información nos fue preciso. Igualmente nos pusimos en contacto con el doctor Castelló, asesor médico de la Escuela Nacional de Alta Montaña (E. N. A. M.) —considerado como uno de los mejores especialistas españoles de medicina en montaña—, que nos proporcionó valiosísimos datos complementarios de tipo sanitario.

Como es lógico, fue de importancia capital el factor monetario pero, con no excesivos esfuerzos, contando con la base de un Land-Rover propiedad de Toni Martí, y a merced de las ayudas del Grupo Nacional de Alta Montaña (G. A. M. E.) y la colaboración de FORMIGAL, S. A., CEFASA y Tapizados «Edil», se consiguió reunir las cincuenta mil pesetas que, según el proyecto, se requerían como mínimo necesario.

II. — EL GRUPO

Tras unas reuniones preparatorias, se acordó formar un conjunto lo más completo posible, echando mano para ello de los miembros del G. A. M. E. de nuestra región que, en aquel momento, se encontrasen mejor preparados y contasen con suficiente tiempo libre para ello.

De este modo, se formó un grupo definitivo con siete elementos, cada uno de los cuales, aparte de su función como montañero, efectuaba una misión de tipo económico o administrativo. Estos componentes y sus misiones respectivas se reseñan a continuación:

Ursicino Abajo Martínez, 27 años, director técnico; Luis Antonio Oro Giral, 23 años, Coordinación; Antonio Martí Mateo, 30 años, Transporte; Rafael Escós Ramiro, 25 años, Administración; Jesús Ibarzo Pablo, 23 años, Material; Ramón Cóndor Tolosana, 20 años, Alimentación; José Ramón Morandeira G.º Lacruz, 23 años, Botiquín y Periodismo.

III. — UN POCO DE HISTORIA

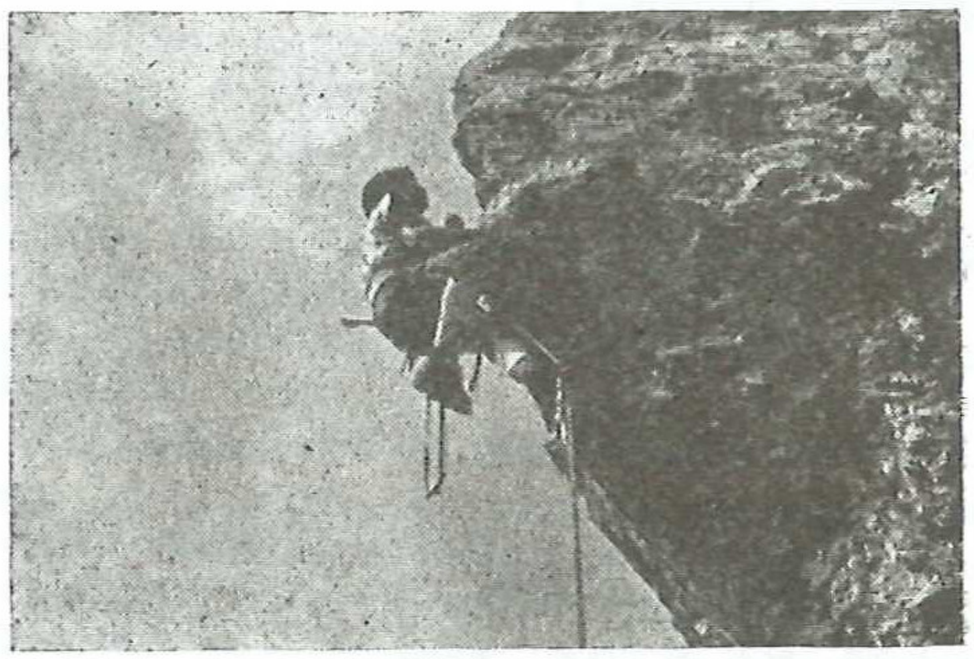
Marruecos se halla situado en el extremo Nor-Occidental de Africa, siendo sus límites naturales el Océano Atlántico al Oeste y el mar Mediterráneo al Norte. Por el Sur, existe una imprecisa frontera con el Sahara español y argelino y, al Este, otra frontera no más precisa con Argelia.

Al parecer, el nombre de Marruecos procede de Marraquex, nombre a su vez de la antigua capital del Sur; también se dice que procede de Mahgrb» o «Magreb», nombre dado a la región natural que cubre el país. El Marruecos actual, se formó al unirse los antiguos reinos de Fez, Marraquex, el Sus y el Tafilete, constituidos en reino Cherifiano, por considerar a la actual dinastía reinante como descendiente de Mahoma.

La población, de unos doce millones y medio de habitantes aproximadamente, está compuesta por árabes, bereberes y negros, como principales mayorías étnicas.

La presencia del hombre en Marruecos, se sitúa en el paleolítico; sin embargo, en la actualidad, la población fundamental está constituida por los bereberes que forman el núcleo más antiguo y numeroso. Existen hoy en día dos grandes grupos de pueblos bereberes: los Rifianos situados al Norte, en el Rif (ex protectorado español) y los «schleuh» en la parte central del país. Cada una de estas comunidades tiene su propia lengua, siendo la más importante la de los segundos, cuyo vocabulario es muy rico y en todo totalmente distinto del árabe, idioma oficial de la nación. Durante más de 25 siglos, otros pueblos más evolucionados han ido imponiendo sus culturas, costumbres y religiones sobre este primer estrato. A pesar de ello, o debido a ello, conservan unas características muy definidas. De trato: amables, acogedores, sonrientes. De porte: dignos, esbeltos. De raza: facciones regulares, ojos grandes; las mujeres jóvenes, muy bellas.

Los árabes no llegan a Marruecos hasta el siglo VII de nuestra era. Fenicios, cartagineses y romanos, habían situado en el litoral sus establecimientos y ciudades (Tánger, Rabat, Arzila, Lixus), culminando con Volubilis, ya en el inte-



Superando un techo utilizando la técnica de la escalada artificial (doble cuerda y estribo)

rior, su dominio del país. En el año 670, en plena decadencia del imperio romano, llegan los árabes, procedentes del Este, pues ya han ocupado Egipto, Cirenaica y Trípoli e inician la conquista de Berberia; durante 40 años los autóctonos les pusieron resistencia, y aun después de dominados, los bereberes quedaron constituidos en dos reinos dentro del reino árabe. A partir de aquí empieza la sucesión de dinastías, algunas de ellas bereberes, que reinaron en el país y por este orden: iddrissidas, almorabides, almohades, merinidas, saadianos y alauitas. Durante el reinado de esta última dinastía, que es la actual, tuvieron lugar los protectorados francés y español. Durante 44 años, ambas naciones han controlado la vida económica de Marruecos, dejando unas estructuras que han servido grandemente a los dos últimos reyes, Mohamed V y Hassan II para situar al país entre sus vecinos del mundo árabe.

Los negros, en Marruecos, no constituyen comunidades diferenciadas, existen en número bastante elevado, probablemente más de un millón, diseminados por todas las ciudades y pueblos. Proceden del antiguo comercio de esclavos entre Tambuctu y Marraquex, y en la actualidad se hallan en plan de igualdad con respecto al resto de la población, totalmente identificados con el «modus vivendi» musulmán y árabe.

IV. — ALGO DE GEOGRAFIA

En el estudio del relieve del continente africano, se distinguen fundamentalmente tres grandes grupos de sistemas montañosos de entre los cuales, el más importante, discurre paralelamente a la costa occidental entre Etiopía y la República Sudafricana y en el cual se encuentran las más elevadas cotas de este continente tales como el Ras Daschan (4.620 m.) en Etiopía, el Kenia (5.195 m.) en Kenya, el Ruvenzori (5.125 m.) en Uganda y el Kilimanjaro (6.010 m.) en Tanganica.

El segundo grupo se encuentra situado en el inmenso desierto del Sahara, considerado como el mayor del mundo y que abarca a todo lo ancho el continente desde el Atlántico al mar Rojo; en la zona central de esta impresionante extensión de dunas calcinadas, se levantan, recortándose contra el cielo desde cientos de kilómetros de distancia, dos macizos rocosos de majestuosa belleza: el Hoggar (3.300 m.) en el Sahara argelino y el Tibgesti (3.265 m.) en la República del Tchad.

Por último, el tercer grupo lo constituye el Atlas, nombre con que lo bautizaron los antiguos viajeros del Mediterráneo que, maravillados al ver hacia el Sur emerger del desierto estas grandes cumbres nevadas, evocaron al titán Atlas, que sostiene el cielo sobre sus hombros.

V. — EL ATLAS

Es un sistema extenso, sin grandes alturas, en forma de cordilleras alineadas de SO. a NE., que cubren la mitad Sur de Marruecos, extendiéndose sus estribaciones hasta Argelia y Túnez. Sus puntos culminantes son el Toubkal (4.165 m.) y el Ighil M'Gum (4.071 m.). Tiene además gran número de cotas superiores a los 3.000 m., cubriendo una faja de 60 a 70 kilómetros de anchura. El conjunto de las montañas del Atlas se divide en tres partes muy definidas: el Atlas Medio, el Gran o Alto Atlas, y el Anti-Atlas.

La mayor parte del Atlas Medio es una meseta surcada por profundos cañones, donde lo abrupto de las laderas contrasta con la horizontalidad de las cimas. Encontramos allí ya altitudes superiores a los 3.000 m. (3.290 en el Guelber - Rahal), por lo cual en invierno la nieve es abundante. El Atlas Medio es el depósito de agua de Marruecos. Los ríos más caudalosos de Marruecos provienen de allí, ya sea del Moluya, que fluye hacia el Mediterráneo, ya el Um-er-Rebbia, que va al Atlántico.

El Alto Atlas es la columna vertebral del sistema. Aunque menos regalado que el Atlas Medio, es origen de numerosos ríos que desembocan en el Atlántico, a excepción del Ued Muulya; algunos de ellos, como el Dra y el Ziz, en su recorrido hacia el desierto crean hermosos valles de palmerales, de un exotismo difícil de describir, y llegan a tener un caudal regular bastante importante que desaparece absorbido por las arenas del desierto, reapareciendo decenas de kilómetros más adelante para volver a desaparecer de nuevo, así hasta su desembocadura. Es normal que estos ríos sean intermitentes en sus partes bajas (lo que en verano es sólo un amplio lecho de cantos rodados, en la época de lluvias puede convertirse en un curso de agua caudaloso); en cambio, en la montaña, incluso en verano, son importantes caudales, rápidos, de considerable anchura y de aguas claras y frías. El río Ahansal, por ejemplo, nacido en el corazón del Alto Atlas, en las cercanías

de Zauia Ahansal, después de un recorrido sinuoso a lo largo de unos 200 kilómetros, forma el importante embalse de Beni-el-Ouidane, que fertiliza el llano de Beni-Mellal. De no existir esta obra, este caudal acuoso se perdería en los terrenos porosos, totalmente improductivos, que se hallan más al Norte. Todo esto ocurre en las laderas de la vertiente norte, tapizadas de vegetación. Su contraste con la vertiente sur es impresionante; ésta es desnuda y árida; en ella, el límite de las nieves invernales es mil metros más alto; mientras que en verano se convierte en un verdadero desierto.

Estas montañas se hallan bastante densamente pobladas si se considera su altura. Se trata de bravíos bereberes, del grupo de los «schleuh», famosos por sus virtudes bélicas, que viven de la agricultura y de la cría de ganado. Fanáticos de su independencia, ellos fueron los que resistieron hasta 1934 a la dominación francesa.

El Alto Atlas tiene tres núcleos importantes por su altura, cada uno de ellos presidido por un pico de importancia; son de O. a E. el Djebel Toubkal (4.165 m.) el más alto del Atlas y por tanto de Marruecos y de Africa del Norte, el Ighnil M'Gun (4.071 m.) y el Djebel Ayachi (3.733 m.).

El Anti-Atlas, está situado al sudeste del Alto Atlas, separado por el valle del Sus. Es una gran elevación anticlinal de terrenos antiguos, cuyo eje está formado totalmente por esquistos que emergen de la meseta sahariense bordeados de calizas dolomíticas. La altitud es bastante uniforme, y en general, inferior a los 2.000 metros.

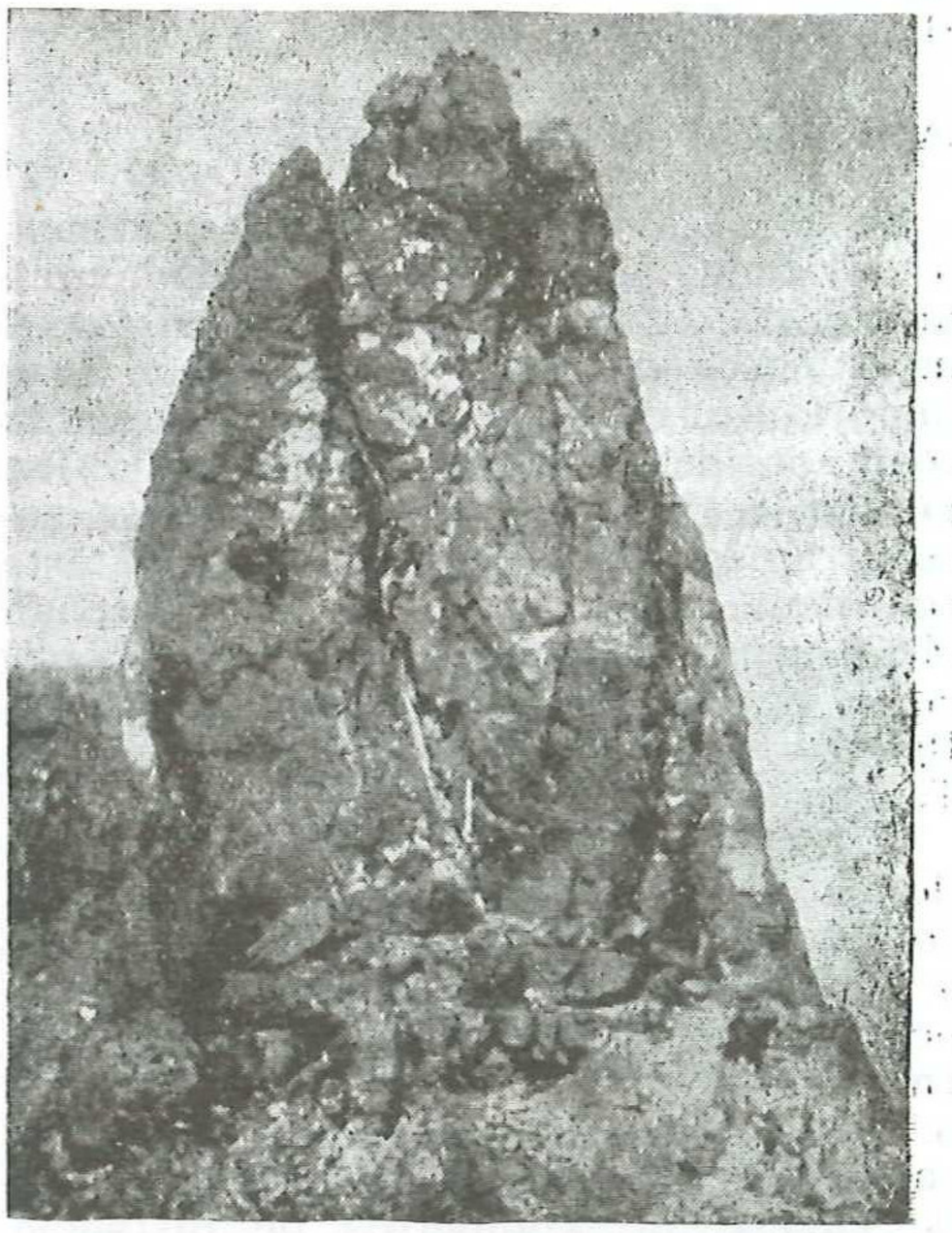
VI. — EXPLORACION DEL ATLAS

El Atlas ha sido explorado y cartografiado por los servicios topográficos franceses. Hace un siglo, esta región era misteriosa en una buena parte, principalmente en las montañas marroquíes. Recordemos que Marruecos no quedó completamente pacificado hasta después de la primera guerra mundial.

El primer explorador europeo de este Atlas marroquí fue Charles Foucauld, cuando realizó su memorable viaje clandestino y solitario en 1883. Después de él, Louis Gentil y el marqués de Segonzac se trasladaron a estas montañas en 1904, aunque hasta el término de la guerra no se empezó a explorar sistemáticamente el Atlas de Marruecos. Aparecen entonces los nombres de los hermanos Lepiney, Louis Nelzer, Maurice de Prandieres y Albert Stoffer. Estos últimos casi todos alpinistas. El Alto Atlas es un terreno de auténtica grandiosidad. Podría decirse que es respecto a los Alpes lo que la Acrópolis respecto a una catedral gótica. Es muy probable que la mayoría de sus cumbres hayan sido escaladas desde hace mucho tiempo por indígenas cazadores de gamuzas, ya que en general no presentan dificultades si se toma el camino más fácil; pero hay un verdadero mundo de muros y torres, hoy frecuentadísimos por los alpinistas marroquíes aficionados a la escalada, así como por numerosos grupos de alpinistas de todos los países del mundo.

VII. — NUESTROS OBJETIVOS

Tras estudiar detalladamente toda la información de tipo bibliográfico que conseguimos reunir, y apoyándonos sobre todo en los datos, consejos e indicaciones enviadas por Luis Hoyos, trazamos un codicioso plan que, en el espacio de quince días, nos permitiese dar una batida lo más completa posible al macizo del Toubkal (como zona de alta montaña) y a las paredes del Ayui (zona netamente de escalada.



Dedo de Tabat. — *Por su espolón Este (a la izquierda de la foto), se abrió una nueva vía.*

2.ª PARTE

VIII. — NUESTRO VIAJE

De esta forma, a las ocho de la tarde del 26 de octubre y, tras la despedida de rigor, salíamos de la puerta de nuestro Club, en la calle de Royo, con el «Land-Rover» cargado hasta los topes de material de montaña y cinco de nosotros, ya que los otros dos, más afortunados (?) viajaban en el «R-8» de Eladio Ibarzo (hermano de Jesús) que, por su cuenta y en plan de hacer turismo, se había unido a nosotros, siéndonos su ayuda de gran valor.

No relataré las incidencias del viaje hasta Algeciras, ya que en las veinte horas que pasamos navegando sin interrupción, a todo lo largo de la Península, me dejaron lo suficientemente tullido como para no desear recordarlo a no ser desde un punto de vista meramente anecdótico. Baste citar, para dar una idea del cansancio producido por el viaje, que cuando la segunda noche de nuestro viaje nos decidimos a dormir en un «camping» de Tánger, una mano «habilidosa» hizo desaparecer de entre nuestros equipos dos pares de botas y un anorak, a pesar de que uno de nosotros se había acostado al lado del mismo material, como «medida preventiva».

Esta magnífica demostración de la «rara astucia del berebere» nos hizo, para lo sucesivo, crear dentro de nuestro grupo el cargo de «representante del Benemérito Instituto para Berbería».

Tánger es, posiblemente, una de las ciudades de origen más antiguo del mundo. Según la leyenda, Anteo, hijo de Neptuno y de la Tierra, fundó la ciudad denominándola «Tingo» (nombre de su mujer). Posteriormente, sería escenario de algunas de las hazañas de Hércules durante su viaje al jardín de las Hespérides (situado no lejos de allí).

Desde esta ciudad donde ya recibimos las primeras lecciones del arte del «regateo» y empezamos a darnos cuenta de que la vida para el turista es bastante más cara de lo que parece, nos dirigimos hacia Rabat, donde tras una frugal comida francesa a precio francés (77 dirhan por persona, estando el cambio a 14 pesetas el dirhan), realizamos una pequeña gira turística.

IX. — RABAT

Rabat, en nada tiene que envidiar a cualquier ciudad europea ya que, tanto sus urbanizaciones como sus edificaciones, pueden competir con las más modernas. Citemos como dato histórico su fundación por Yacoub El Mansour, llamado «El Victorioso», que la denominó «Ribat el Fath» (el campo de la victoria), en memoria de la batalla de Alarcos que, en tierras españolas, ganó a los castellanos. La visita turística de los principales monumentos mandados edificar por este rey, entre los que destacan la fenomenal muralla, la kasbah y la mezquita con su minarete, que recuerda la Giralda de Sevilla.

Todos estos monumentos son realmente interesantes, pero lo que verdaderamente colmó nuestro asombro, fue el Souk o barrio del Mercado, emplazado en un laberinto de callejuelas de menos de dos metros de ancho y que ofrecía el aspecto de un auténtico hormigueo humano. Los tipos más curiosos aparecían ante nuestros asombrados ojos que, difícilmente, daban crédito a lo que veían, y cada callejuela, cada rincón, era un cuadro de impresionante fuerza plástica.

En una tienda, cuyo espacio vital no sobrepasaba el metro cuadrado, un panadero asomaba su turbante por entre pilastras de redondos y obscuros panes de centeno; más allá, un segundo, ataviado con un curioso gorrito rojo, «regateaba» haciendo gala de amplísimos gestos, con un presunto cliente mientras otro con un manojo de sujetadores de señora en la mano derecha trataba, a viva voz, de convencer de las excelencias de sus artículos a las pacíficas y tapadas mujeres que atravesaban la mini-calle. Un pequeño grupo de individuos, no sé exactamente si de mendigos o algo similar, se encontraban sentados a un lado de la calle recitando, a pleno pulmón, las estrofas de una monótona tonadilla que, a mis inexpertos oídos, sonaba algo así como «ajaulí ajaulá, bájame la jaula del tejao». Acá y allá, los vendedores se multiplicaban de forma impresionante y sin necesidad siquiera de poseer un local por mínimo que fuese, esparcían sus productos en plena vía pública: uno vendía como único artículo una rueda de bicicleta, otro una silla o una mesa y, mezclados entre ellos, unas mujeres confeccionaban mantas y esterillas en arcaicas máquinas de coser movidas a brazo por sus aprendizas. Los más acomodados, poseían locales, que raramente sobrepasaban los cuatro o cinco metros cuadrados, dedicados en su mayoría a la venta de prendas de vestir, babuchas o comestibles de todo tipo, casi imposibles de distinguir bajo la espesa capa de moscas que los cubrían. Todo esto, ambientado con un bullicio de colmena, dada al cuadro un aspecto fuera del alcance descriptivo de mi inexperta pluma.

Marruecos, sobre todo en sus grandes ciudades, es realmente el país de los contrastes, y así, frente a la magnífica red de autopistas generales, posee las más infames pistas y caminos vecinales; junto a indivduos de rostro curtido, ataviados con la clásica chilaba, transitan otros con trajes de perfecto corte europeo, y no es difícil ver, de dos muchachas que pasean juntas, a una enseñando únicamente los ojos mientras la otra, luce la más llamativa de las mini-faldas; la perfecta organización de las céntricas calles de las ciudades, con sus comercios del más exquisito gusto francés, hacen resaltar más todavía los minúsculos tenderetes que, a cien metros, inundan el mercado, y así, a cualquier detalle de la vida cotidiana, puede encontrársele el más opuesto de los polos con sólo caminar algunos metros en dirección totalmente opuesta.

Itinerario de la expedición

Pensando que «Marruecos sí que es diferente» y lamentando no poder permanecer allí por más tiempo, salimos de Rabat siguiendo la magnífica autopista de la costa para, pasando por la populosa Casablanca (capital del reino de Marruecos), dirigirnos hacia Marraquex que, ya en el interior, constituia el punto fijado para reposar algunas horas.

X. — EL TOUBKAL

El macizo del Toubkal es el mejor conocido y el más fácilmente accesible de los grandes macizos del Alto Atlas. Se encuentran en él valles pintorescos, refugios, varias cimas de más de cuatro mil metros, itinerarios de escalada, e itinerarios de ski.

Perfectamente visible desde Marraquex, del que dista unos cincuenta kilómetros a vuelo de pájaro, este macizo, llamado Adrar n'Dern (la montaña de las montañas), comprende el grupo de

altas cimas que rodean el Jebel Toubkal (4.165 metros), punto culminante de Africa del Norte, limitado al Oeste por el Oued Nffis y al Este por el valle de Ourika, su borde norte está formado por la meseta de Haouz.

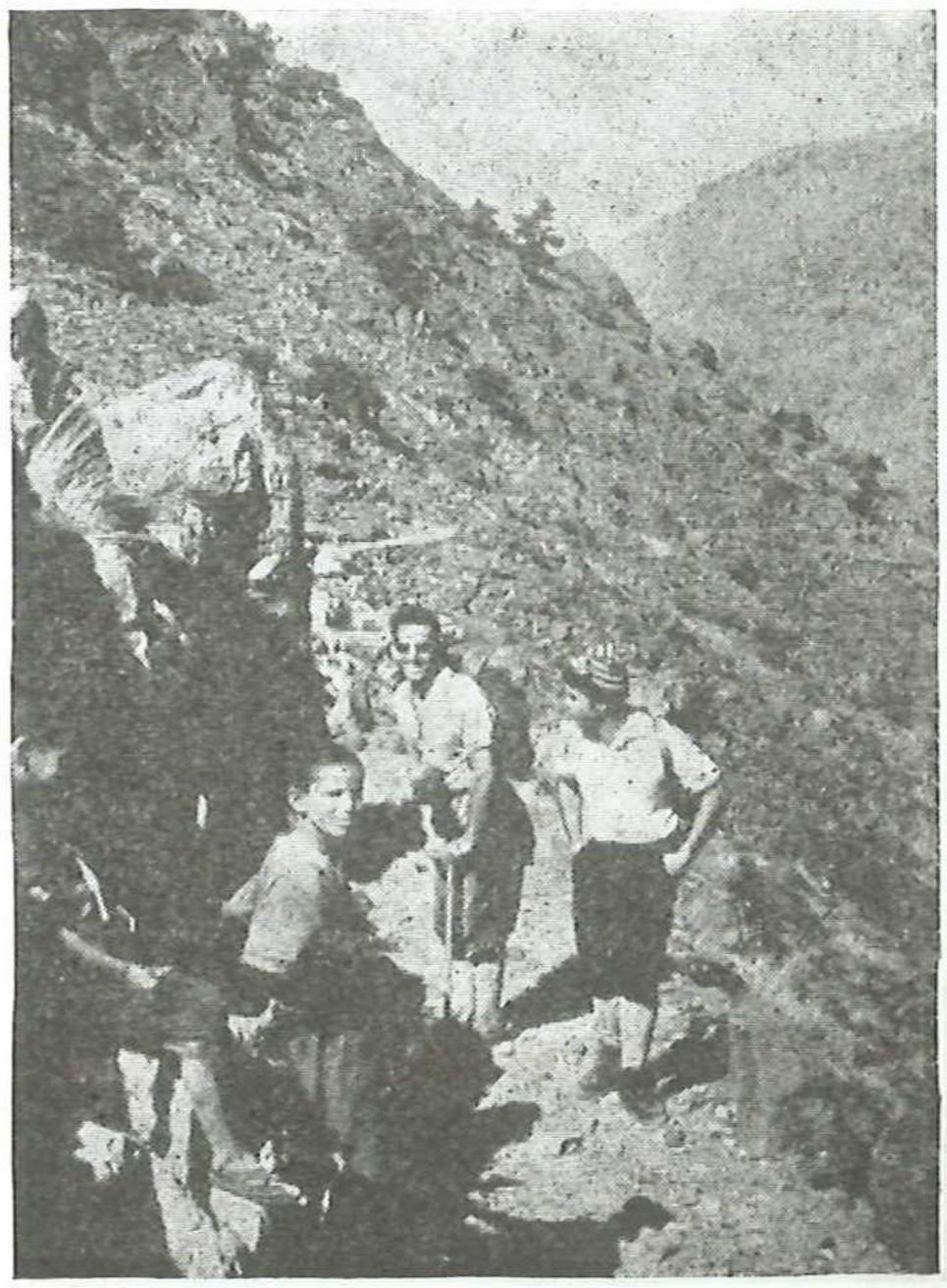
La línea de crestas principales está jalonada de Suroeste a Noroeste por las simas siguentes: el Tazarjart (3.980 metros) y el grupo del Ouanokrim (4.089 metros), el Toubkal y sus satélites (Aferkhoy y Tichki), el Aksoual (3.912 metros), el Ignenouane y el Aurhemer (3.897 metros).

De Marraquex, siguiendo la carretera de Tizí n'Test, llegamos al curioso pueblecito de Asni, donde arrancan los dieciséis kilómetros de pista que conducen al poblado de Imlil, construido sobre las laderas vecinas. Serían las ocho de la mañana y nuestra llegada fue acogida con expectación. Rápidamente, trabamos contacto con uno de los lugareños y, tras no pocas discusiones, acordamos el alquiler de tres mulos por doce dirhan cada uno, con el fin de que transportasen nuestro voluminoso equipo por el empinado refugio Neltez. Todo parecía marchar cuando, una hora más tarde, vimos aparecer con gran asombro, no a tres muleros, sino a siete u ocho encabezados por el que habíamos contratado y un segundo que gesticulaba como un poseído. Tras no pocos esfuerzos, comprendimos, que al parecer, tenían establecido entre ellos una especie de turno para la contratación de los muleros, y hoy no le tocaba al que habíamos contratado (al que posteriormente bautizamos como «el abofeteado»), sino al nuevo personaje aparecido en escena (bautizado con el alias de «el abofeteador»). Todavía no habíamos comprendido lo que ocurría cuando ambos cogieron sendos piolets de entre nuestros equipos y empezaron las amenazas. Creimos que todo quedaría en bravatas y nos contentamos con pedirles los piolets, con mucha diplomacia, por aquello de que nunca se sabe. Luis Oro, que actuaba como cabeza visible de nuestro grupo, fue quien peor rato pasó, ya que los muleros tiraban de él, uno de cada brazo, intentando llevarlo hacia sus respectivos asnos, al tiempo que gesticulaban y chillaban en su lengua nativa, intentando hacerse comprender inútilmente, ya que, por desgracia, su idioma, no contaba entre nuestros conocimientos lingüísticos. Al fin, y al decir Oro que lo solucionasen entre ellos, se desencadenó la batalla, y el «abofeteador» se lanzó sobre el «aboteado» para, tras romperle una vara de fresno en las costillas, tratar de acariciarle el enturbantado cráneo con un magnífico trozo de pedrusco calcáreo. El cariz de las cosas nos hizo salir de la, digamos «respetuosa», expectación que nos tenía acorralados en una esquina de la plaza y, rescatar, entre la general algarabía al pobre «afobeteado» que, ya para entonces, presentaba diversas contusiones y que ante las convincentes razones expuestas por el «abofeteador» decidió retirarse gustosamente sin hacer más tiempo la competencia.

XI. — EL REFUGIO DE NELTZER

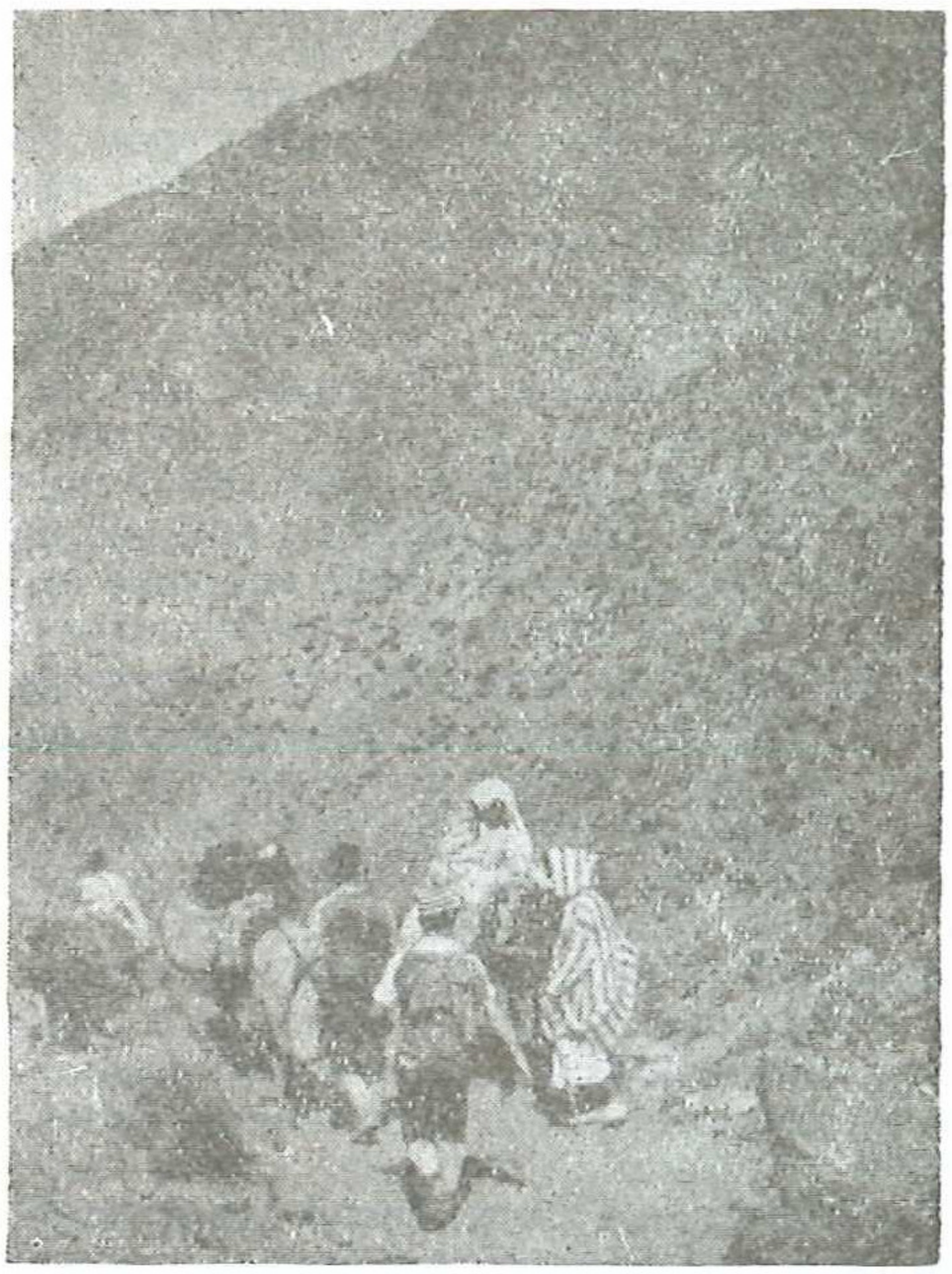
Las primeras rampas que desde Imlil se elevan ganando altura de forma insospechada, pasaron con bastante rapidez animados por comentarios de todo tipo sobre el curioso funcionamiento de la Ley de la oferta y la demanda por estas regiones.

Todavía antes de introducirnos en la zona de alta montaña propiamente dicha, tendríamos que atravesar pequeños poblados cuya única vía de comunicación era el estrecho sendero por el que avanzábamos. El primero de estos poblados contaría con unas veinte o treinta edificaciones de un color tan de «camuflaje» que impedía divisarlas a cin-



Ascendiendo por la tortuosa senda que conduce al refugio Neltzer.

cuenta metros de distancia. El segundo, a dos horas de marcha de Imlil, está emplazado en un recodo del camino y habitado por cuatro o cinco aborígenes y sus quince o veinte mujeres correspondientes (niños y ancianos aparte). En este último lugar hicimos un nuevo descanso durante el cual tratamos de descubrir en qué basan su vida estas gentes, pero fue totalmente imposible, ya que los hombres sólo sabían decir: «un cigarrette s'il vous plait», y las mujeres huyeron despavoridas en cuanto nos divisaron. A partir de aquí, el paisaje empieza a tomar un aspecto realmente alpino. Tras dos o tres horas de marcha «jugando a carreras» con el abofeteador, llegamos al refugio de Neltzer, que situado a 3.200 metros de altura hace prorrumpir en alabanzas hacia el Club Alpine Française, capaz ya en 1932 de construirlo con una solidez y comodidades que obligan a considerar su edificación como una auténtica hazaña.



De regreso hacia Imlil

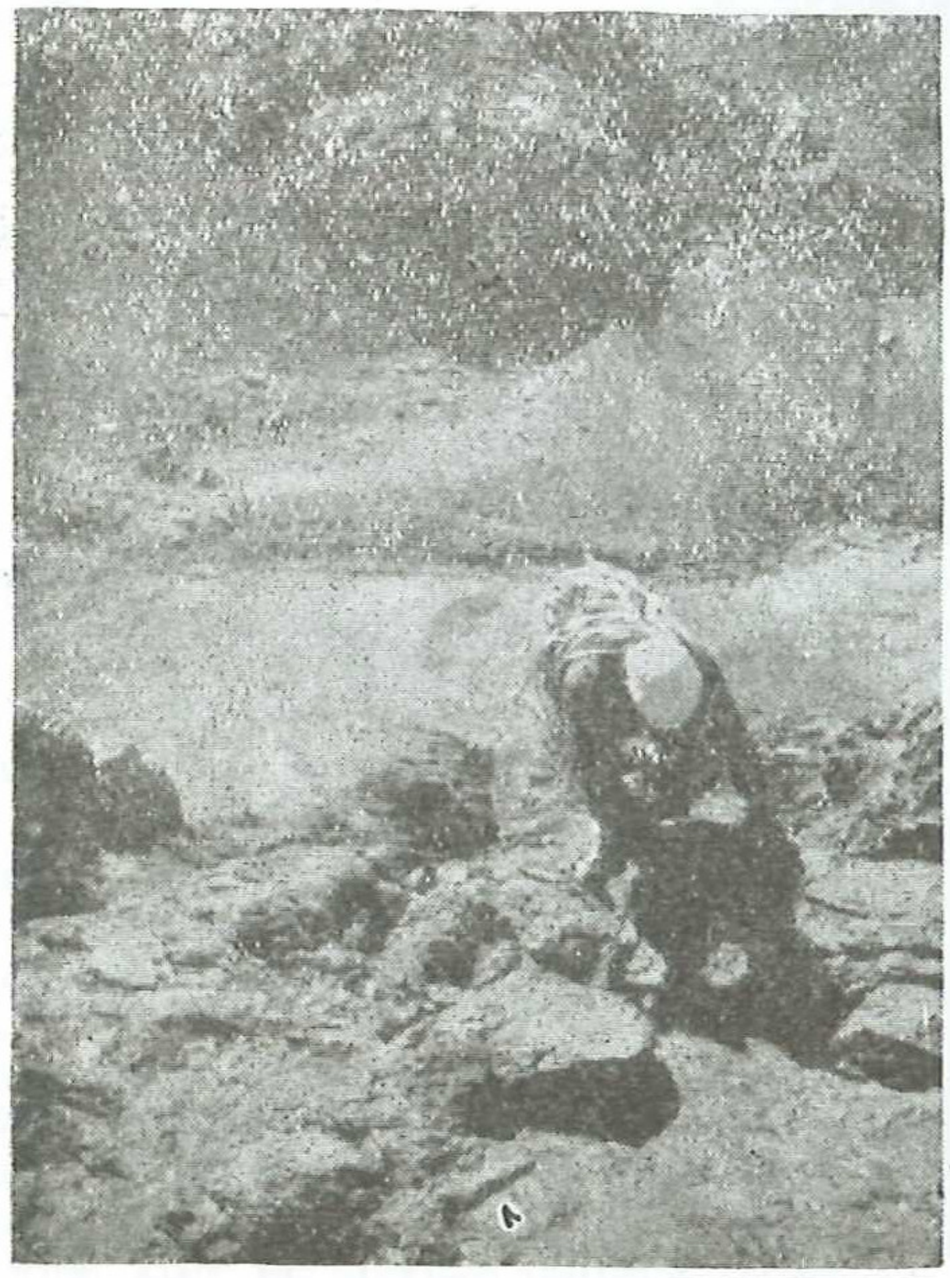
XII. — EL ATAQUE

Una vez acomodados en el Refugio, trazamos nuestros planes, y así, al día siguiente, salíamos organizados en tres cordadas que, manteniendo siempre contacto con el Refugio a través de los radiorreceptores, tratarían de alcanzar objetivos diferentes. De este modo, conseguimos en el corto espacio de tres días, dejar constancia de nuestra presencia en las diecisiete cimas más importantes de este macizo, comprendidas entre los 3.900 y los 4.165 metros y a las que se les puede aplicar perfectamente ese conocido refrán de «no es tan fiero el león como lo pintan».

Posiblemente, la explicación a la intensísima actividad que desplegamos, haya que buscarla en lo que nosotros dimos en llamar «complejo de responsabilidad». La sola idea de volver a Zaragoza sin un baremo de ascensiones lo suficientemente brillante, espoleaba todas nuestras facultades, y así, tras la conquista de un pico que, en condiciones normales nos hubiese parecido más que suficiente para darnos por satisfechos, emprendíamos la subida hacia la cima más cercana con un afán de «hacer cosas» que a nosotros mismos nos asombraba. Fueron jornadas realmente agotadoras en las que, de sol a sol, no parábamos ni un solo minuto.

Las dificultades a encontrar en las escaladas de este macizo, oscilan desde lo sumamente fácil hasta lo extremadamente difícil.

Todo es un caos de rocas y paredes más o menos descompuestas que exigen, aparte de una gran fortaleza física, un



Un momento de la escalada en el dedo del Tadat.

dominio de todas las técnicas de la alta montaña, ya que un pico que comienza a subirse andando, puede presentar inesperadamente una pared vertical sólo superable utilizando cuerdas y clavijas en la más pura de las escaladas artificiales. También, aunque aquí la nieve es escasa en esta época, las caras norte suelen estar recubiertas de una fina capa de hielo sumamente «fastidiosa». A todo esto, hay que añadir las dificultades respiratorias, impuestas por la altura y a las que se suman los molestos cambios de temperatura y clima, ya que en una misma jornada llueve y graniza, después sale el sol abrasador y se termina con el termómetro a bajo cero.

No entraré aquí en detalles técnicos que resultarían exhaustivos y citaré únicamente que de las diecisiete ascensiones, cuatro se efectuaron por vías que, según nuestros informes, son absolutamente vírgenes y, por tanto, primeras absolutas técnicamente hablando. De estas cuatro, una puede ser catalogada como muy difícil (M. D.) y otra como extremadamente difícil (E. D.). El resto de los picos, se conquistaron por itinerarios seguidos anteriormente por otras cordadas y que oscilaban entre las graduaciones de fácil (F.) y muy difícil (M. D.).

XIII.—UN CONSULTORIO EN IMLIL

Francamente cansados por las duras jornadas precedentes, pero, contentos por la labor realizada, decidimos abandonar el macizo del Toubkal en busca de nuevos horizontes.

El regreso hasta Imlil, nos sumió de nuevo en el tipismo de este país que tantas y tantas sorpresas nos ha deparado. Nos llamaba la atencion la extraña vida que llevan las mujeres.

Mientras descendíamos por las empinadas laderas, observábamos con curiosidad cómo en aquel pequeño poblado donde descansamos en la subida, los hombres vegetaban tomando el sol mientras sus mujeres realizaban todo tipo de trabajos. Un poco más adelante, un hombre subía por el camino cómodamente sentado en su mulo mientras sus dos mujeres iban de pie agarradas al rabo del bicho; más lejos aún llamó nuestra atención un grupo de muchachas, niñas de diez o doce años, que subían el empinado camino con pesadísimos fardos de leña sobre sus cabezas. Al cruzarnos levantaban hacia nosotros unos ojos grandes, preciosos, enmarcados en un rostro de facciones perfectas que nos dejaban realmente asombrados. Es impresionante cómo una muchacha a los doce años posee una belleza indiscutible, llega a los veinticinco con el aspecto de una mujer de cincuenta.

Al llegar a Imlil, nos extrañó la presencia de un grupo de individuos que, de a tres en fondo, hacían «cola» sentados en la plaza del pueblo. En estas zonas, la presencia de un médico es algo reolmente inusitado y alguien, les había informado de la existencia de nuestro botiquín. Al principio, las cosas se reducían a simples dolores de cabeza que remediábamos con aspirinas y similares, pero la «clientela», se empeñó en complicar la consulta con extracciones de muelas y otras minucias por el estilo, un tanto fuera del alcance de nuestras posibilidades.

Salimos de allí con el botiquín medio vacío pero, Imlil, un pueblo donde no había de nada, donde a cualquier europeo le hubiese horrorizado vivir, guarda, para nosotros, un maravilloso recuerdo. Allí, sentimos ese maravilloso impulso de ayuda a nuestros semejantes, sin esperar nada a cambio.

Hablábamos distintas lenguas. Nuestro aspecto, costumbres, vestidos, todo, era distinto y, sin embargo, se dirigían a nosotros, confiados en que podíamos terminar con todos sus males.

XIV.—UN DESCANSO EN MARRAQUEX

Marraquex fue la capital del antiguo reino del mismo nombre y, hoy en día, mantiene todavía perfectamente conservada una fenomenal muralla que cerca la ciudad, dando testimonio de los tiempos en que almorávides y almohades, dirimían sus diferencias a golpe de cimitarra, arma que, por las muestras de museo, debía de matar bastante.

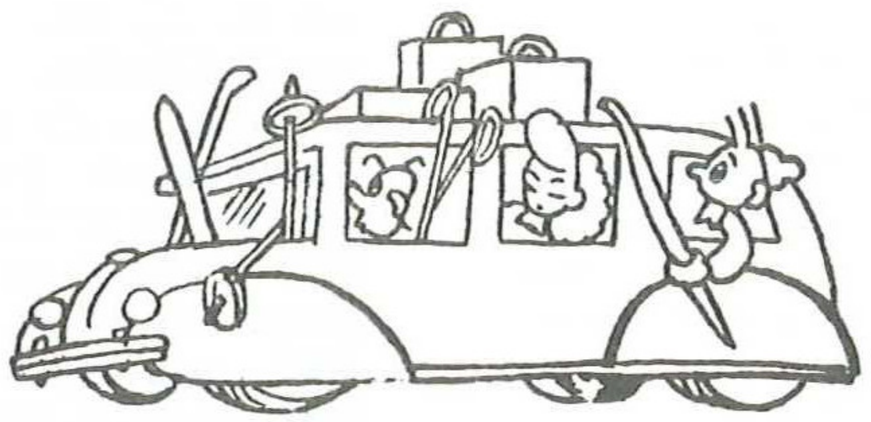
Aquí, pensábamos descansar durante un par de días, pero cuando comprobamos que la újnica forma de soportar el tremendo calor era sumergidos en la piscina, decidimos que era preferible salir cuanto antes hacia zonas de mayor altitud donde el clima fuese algo más frío.

Así pues, solucionados con la mayor brevedad una serie de asuntos de cambio de moneda, embajada, telegramas, etcétera, y colocando de nuevo el equipo en los coches, salimos rumbo a Ayoui.

MONTAÑA - TENIS - GOLF - ESQUI

Extenso surtido en toda clase de Deportes

Material de las mejores marcas nacionales y extranjeras

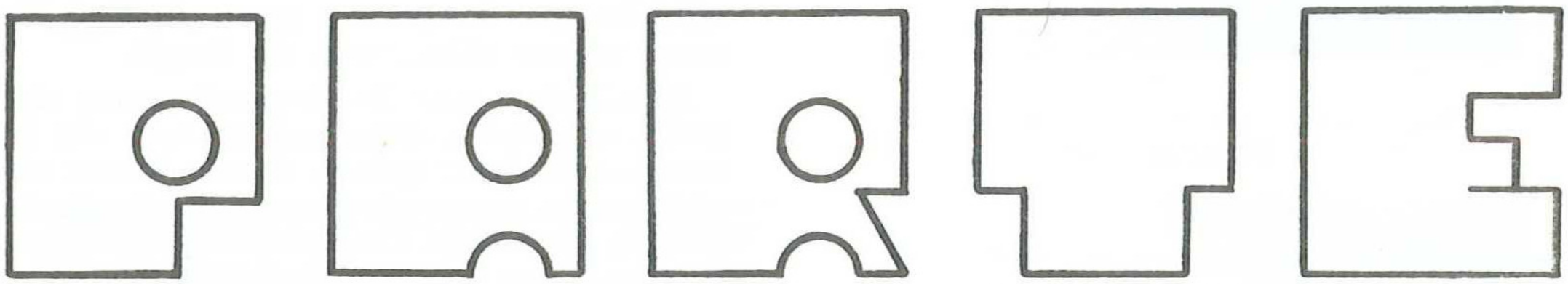


DEPORTES COPY

Manifestación, 40 **Teléfono 225385**

ZARAGOZA

3.ª



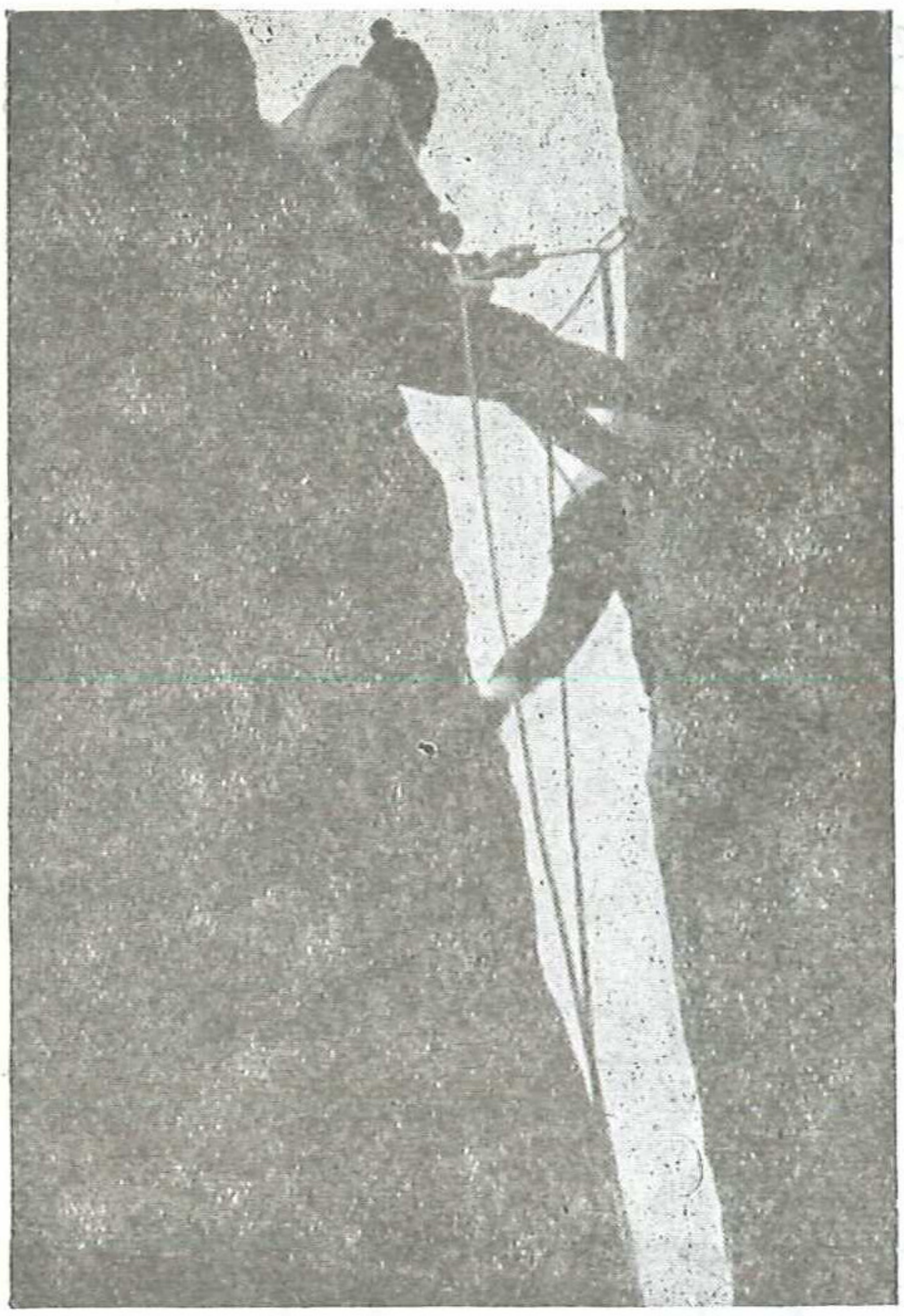
XV.—CAMINO DEL AYOUI

Bajo los rigores de un sol implacable, abandonamos la bulliciosa ciudad de Marrakech, donde hemos descansado durante veinticuatro horas, después de los esfuerzos realizados en el macizo del Toubkal.

Ciento cincuenta kilómetros de buena carretera, que discurre paralela a la cordillera del Atlas, nos conduce a la bifurcación que, como trazada por una regla sobre un terreno perfectamente plano, corre derecha hacia la montaña. Llegamos al poblado de Afourar y delante de nosotros las laderas del Tazer Kont (1.708 m.), por los que descienden las relucientes tuberías procedentes del embalse de Bine-El-Ouidane, parece cortar el paso a nuestro avance.

Sin embargo, una carretera, en la que las curvas se enlazan unas con otras ganando altura de forma impresionante, se inician en las mismas puertas de Afourer, donde la abigarrada muchedumbre multicolor, típica de estos poblados, nos hace estallar en comentarios para todos los gustos. Los chiquillos, con sus pizarras bajo el brazo, salen de la escuela formando grupos y pandillas que invaden la carretera. A la derecha, las instalaciones y transformadores de la fábrica Talate-n-Tadoute abrían sus puertas por las que salen una masa humana donde, en extraña mezcolanza, contrastan los trajes de corte europeo con las claras chilabas de los hombres y los vaporosos «haiks» de las mujeres.

Más allá, el hormigueo humano se ve continuado por los campesinos que, a gritos y grandes gesticulaciones con las manos, practican con pericia inigualable ese arte tan antiguo llamado «regateo»; después, sus alforjas ya bien repletas, van desapareciendo en los repliegues de los barrancos, tras una nube de



Superación de una chimenea en Rammonage

polvo, los hombres bien instalados sobre los cargados borricos, las mujeres, fieles y sumisas, a pie.

Lentamente, nuestro «Land-Rover» va subiendo sin cesar por las laderas del Tazer Kount, mientras abajo, a vista de pájaro, va quedando la llanura de Talda, animada por la irregular geografía de los campos cultivados.

Por las desnudas laderas de color parduzco, donde, de vez en cuando contemplamos las oscuras chozas de los pastores destacando escasamente entre los matorrales, asciende la serpeante carretera hasta que, de pronto, al atravesar un paso de 1.300 m., aparece ante nuestros sorprendidos ojos la plateada y tranquila superficie del pantano de Bine-el-Ouidane. El inundado valle se abre hacia el fondo donde, un tumulto de alturas, colinas, ondulaciones y laderas cierra naturalmente este inmenso lago construido por la mano del hombre. Por encima, diminando todo, la corona de las poderosas cumbres del Rath, M. Goum, Azurki, Ayoui, etc., parecen ya a nuestro alcance.

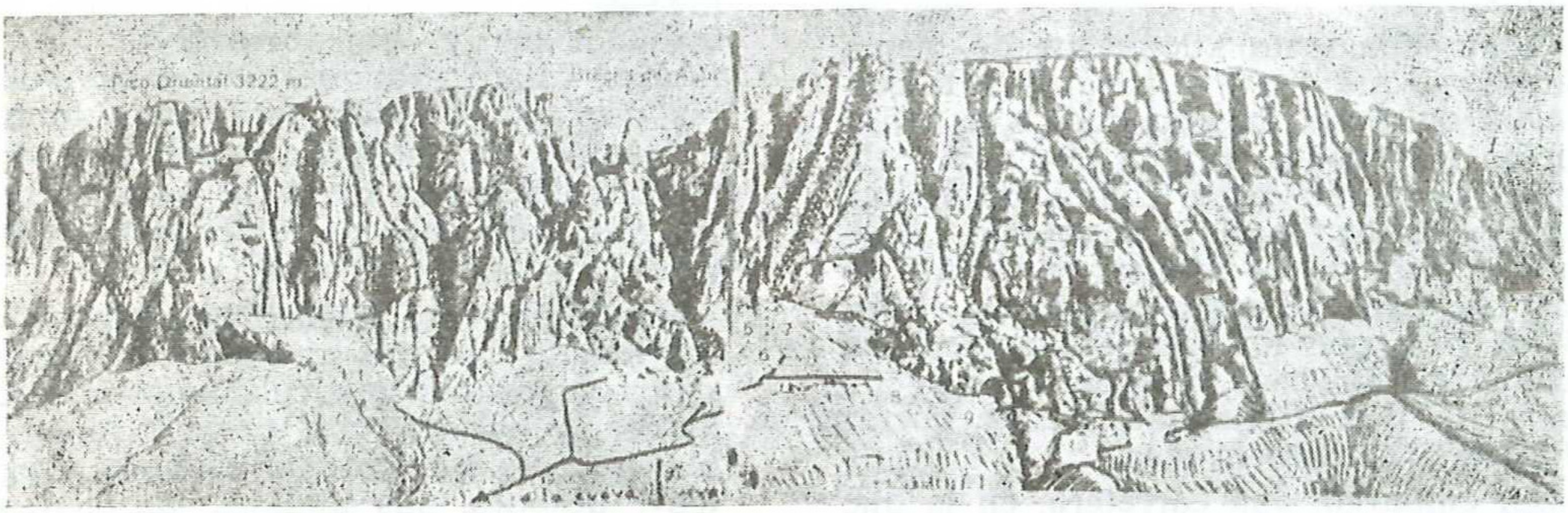
Ahora la carretera empieza a bajar hacia el embalse que, en su quietud, parece besar las laderas de Taguendohf (2.157 m.), que desciente suavemente.

El muro de contención del pantano de Bine-el-Ouidane, apoyándose finalmente sobre los sólidos contrafuertes de los montes, se eleva lentamente de la carretera. Con inquietud, alzamos la cabeza para mirar esta poderosa pared, detrás de la cual y por encima de nosotros, reposan los millones de metros cúbicos que forman el hermoso lago de unos veinte kilómetros de largo.

Admirados por lo impresionante del paisaje, atravesamos por encima de la muralla de hormigón y descendemos rápidamente hasta el mismo borde de la mansa superficie lisa, con el pensamiento puesto en un baño que nos alivie del calor sofocante.

Después, la plateada superficie va quedando muy abajo, mientras la carretera, de nuevo todo un caos de vueltas y revueltas, asciende hasta el punto de Tizi-n Irhil Bou Ali (1.510 m.), impresionante mirador, engrandecido por la soledad callada de los montes.

Llegamos a Azilal, pueblo importante y pintoresco, enclavado sobre la carretera que, por Tanat y Dennate, conduce



Vertiente norte del Ayoui

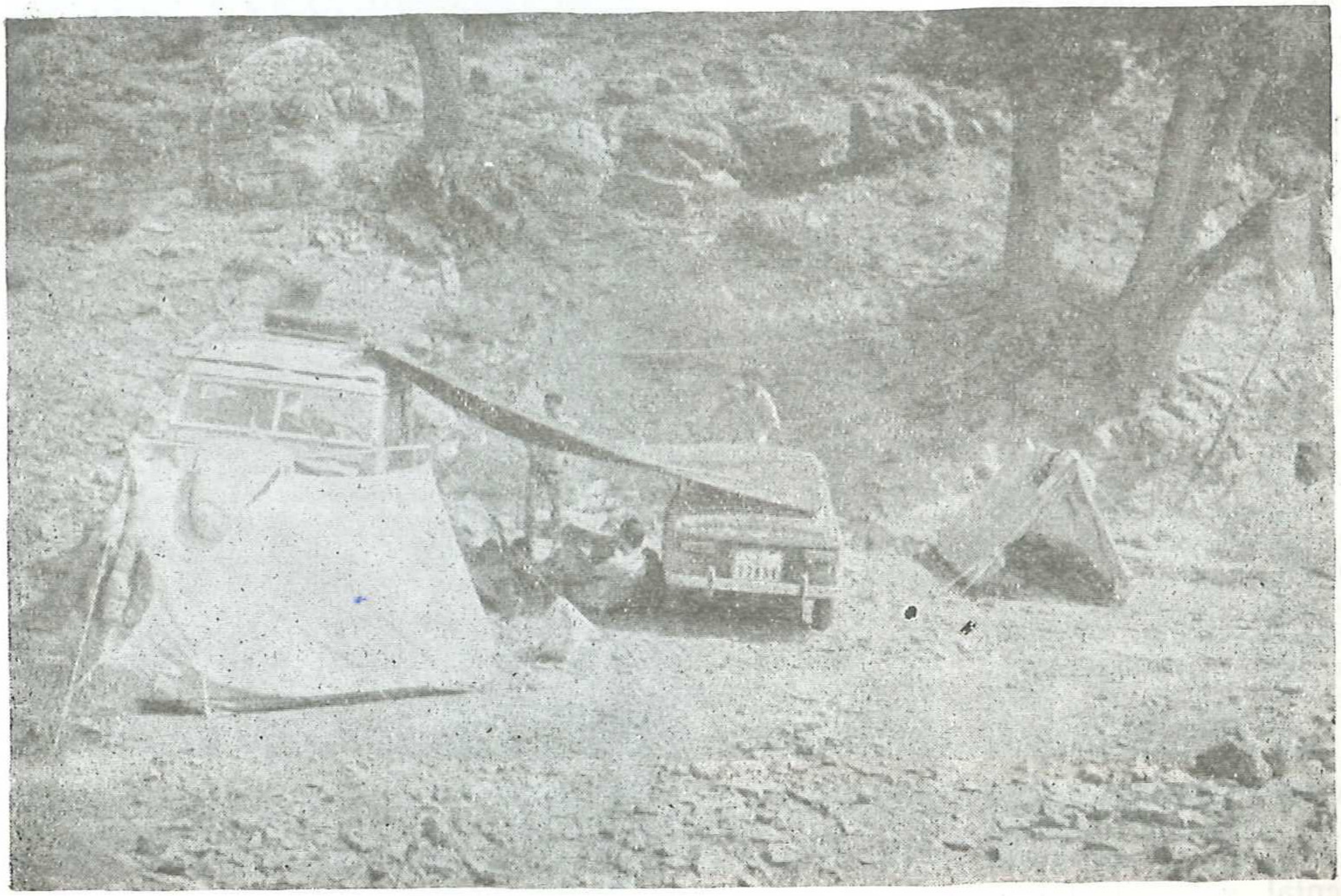
a Marraquex y, tras aprovisionarnos de alimentos y gasolina, continuamos por una carretera secundaria pero bien conservada que atraviesa el puerto de Tizi-n Oussagoul, hasta el pequeño pueblo de Ait Mehamned, situado en pleno corazón del Alto Atlas Central, pero bastante alejado aún de las cumbres.

De Ait Mehamned parte la pista pedregosa, borrada en muchos trozos por la acción de nieves, lluvias y hielos; pista casi abandonada que trepa con trabajo por laderas secas y desoladas. Pasado el antiguo puesto y fortín de Tenda, la pista tiene sed y bebe agua en el fresco arroyo que baja saltando por las faldas del Ouriate y, en un supremo esfuerzo, trazando grandes zig-zags, cubre sus veintiocho kilómetros al llegar a la bifurcación de pista; a la derecha la que tiene que subir aún hasta los 2.600 metros del Tizi-n'Tirhist para entrar en el alto valle de Bou Guenez y, la de la izquierda, que corriendo paralela al Azurqui ,sube al Tizi-n'Tessilli, 2.757 metros, pasa delante del antiguo refugio del Azurki, obra de un grupo de entusiastas montañeros del C. A. F. destruido a raíz de los sucesos que precedieron a la autonomía del país.

La pista continúa larga interminable, atravesando un bosque de sabinas gigantes en trance de desaparecer a causa del clima excesivamente caluroso, hasta el Tizi-n'Illisi (2.603 m.), y echando un vistazo a las paredes del Aioui, las dolomitas marroquíes, se lanzan a través de los bosques, zigzagueando hasta Zaoüia, después de un recorrido de unos treinta kilómetros desde la bifurcación de pistas.

Nuestro objetivo lo constituían estas paredes del Ayoui, y frente a ellas montamos, en un recodo del camino, ya al atardecer, nuestro campamento base, desde el cual pensamos trazar planes de asalto a las vertiginosas paredes.

La Luna, semejando una blanca rueda de molino, ilumina nuestro pequeño campamento presidido por las banderas española y de M. de A. cuando rendidos por los trajines del viaje por estas interminables y áridas pistas, bajo un sol implacable, nos introducimos en nuestras tiendas de campaña, dispuestos a recuperar fuerzas en espera de mañana.



Nuestro Campamento base. — *Instalado en un recodo de la interminable pista que conduce hasta Zouia Ahansal y frente a las vertiginosas paredes del Ayoui.*

XVI. — LAS DOLOMITAS MARROQUIES

El Alto Atlas central no es tan elegante ni tan recortado como el macizo del Toubkal; en cambio es muchísimo más extenso, de configuración bastante más complicada y de todas formas tan bello y no menos grandioso que aquél. El relieve de esta hermosa zona del Atlas se caracteriza, en líneas generales, por tres altas y largas crestas paralelas, que toman la dirección SO. - NE., limitadas al Oeste por el valle del río Tanaout y al Este por los desfiladeros del río Ahansal.

De estas tres cadenas, la situada al Norte, es la que nos interesa a nosotros. Comienza con la cumbre del Tizal (3.052 metros) y desciende por el Ouriate (2.920 metros), formando con el Azurki (3.667 metros) el alto puerto del Tirhist (2.620 metros), para continuar sin terminar en el largo macizo del Ayoui (3.359 metros), cuya vertiente norte presenta sus lisos paredones de difícil escalada, a cuyo pie nos encontramos acampados.

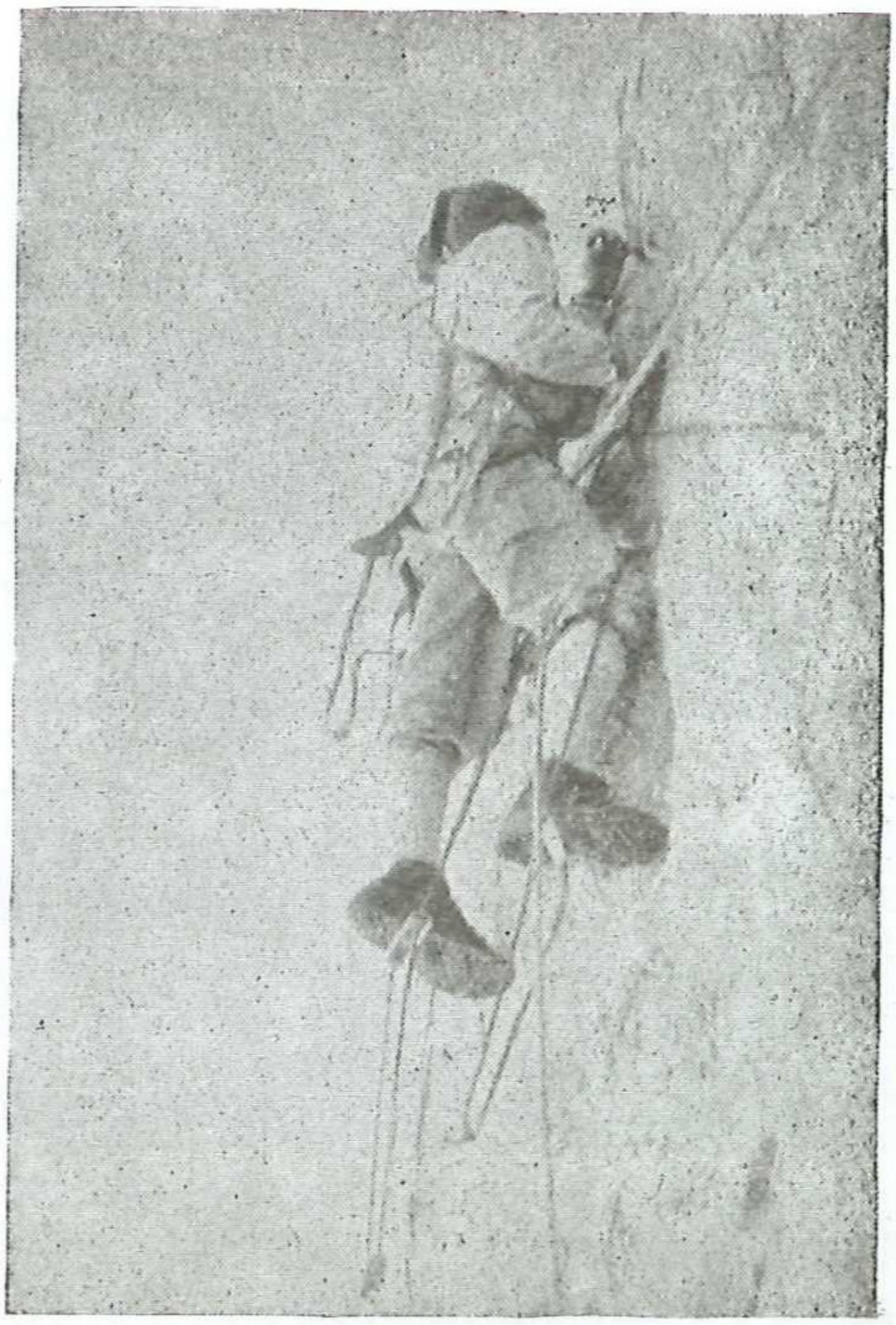
Hoy pensamos dedicar el día al reconocimiento de la pared y así, pasamos la mañana paseando por la pista, prismáticos en mano, observando todos los ángulos y perspectivas de la misma. Por la tarde realizamos una pequeña excursión hasta la base, con el fin de completar al máximo nuestra exploración, trazar proyectos y tomar contacto con la roca.

El Ayoui, en su vertiente norte, constituye una muralla calcárea de quinientos o seiscientos metros en vertical surcada por innumerables canales, diedros, fisuras, agujas y espolones, que constituyen un auténtico paraíso para el escalador y le han valido el sobrenombre de «las dolomitas marroquíes». A su lado, contrasta la mole del Azurki, con sus 3.690 metros y que es un auténtico monte de vacas o, para hablar con mayor propiedad de camellos, en cuya base habitan algunas familias de nativos con las que difícilmente logramos entendernos, mediante la más expresiva mímica con algunas frases en francés.

En el collado de Tizi-n'Illissi, nace el barranco o Akka n'Illissi, actualmente seco, que separa la vertiente del Aioui de la sinuosa pista, al borde de la cual estamos acampados, unos cinco kilómetros antes de llegar a Zaoufa.

Una profunda canal parte en dos la muralla del Ayoui, separando las cimas oriental y occidental, siendo el único acceso relativamente fácil y rápido a la constituida por una amplísima plataforma donde no es raro encontrar pastando auténticas manadas de camellos. Esta canal es, asimismo, la vía de descenso más aconsejable y está rematada, allá en lo alto, por la llamada «Falsa aguja», ya que su cima es accesible andando desde la vertiente sur, a pesar de que por la cara norte aparenta un impresionante aspecto de inaccesibilidad. Más hacia la izquierda de esta canal central, hay un grupo de agujas dentadas, denominadas el «Petit Grepón», y al Este se encuentra una gran aguja de cimas redondeadas que lleva el nombre de Marc Bonnet, antiguo presidente del Club Alpino Suizo de Casablanca, que halló la muerte el dos de noviembre de 1952, en accidente de escalada en estas paredes calcáreas de Aioui. Además, podemos distinguir otras cinco torres de unos 400 metros de verticalidad por su cara norte, pero más fácilmente accesibles por la sur; y, entre las que destaca la denominada Aguja Grande del Ayoui.

Desde nuestro campamento, alcanzamos la base de la pared norte, descendiendo hasta el barranco y, luego, ascendiendo por las pedreras que no ofrecen gran dificultad. Una vez en la base, ex-



Un pasaje de escalada artificial sobre las verticales murallas calcáreas

ploramos la pared, basándonos para ello en las magníficas explicaciones que, sobre las diversas vías abiertas en ella, relata Hermenegildo Carrete en el número 108-109 (marzo-abril, mayo-junio) de la revista «Montaña» del Centro Excursionista de Cataluña, a raíz de la expedición de dicho Centro a esa zona.

Satisfechos del reconocimiento efectuado y, con un sinfín de proyectos en la cabeza, regresamos al campamento en espera del nuevo día para intentar llevarlos a la práctica.

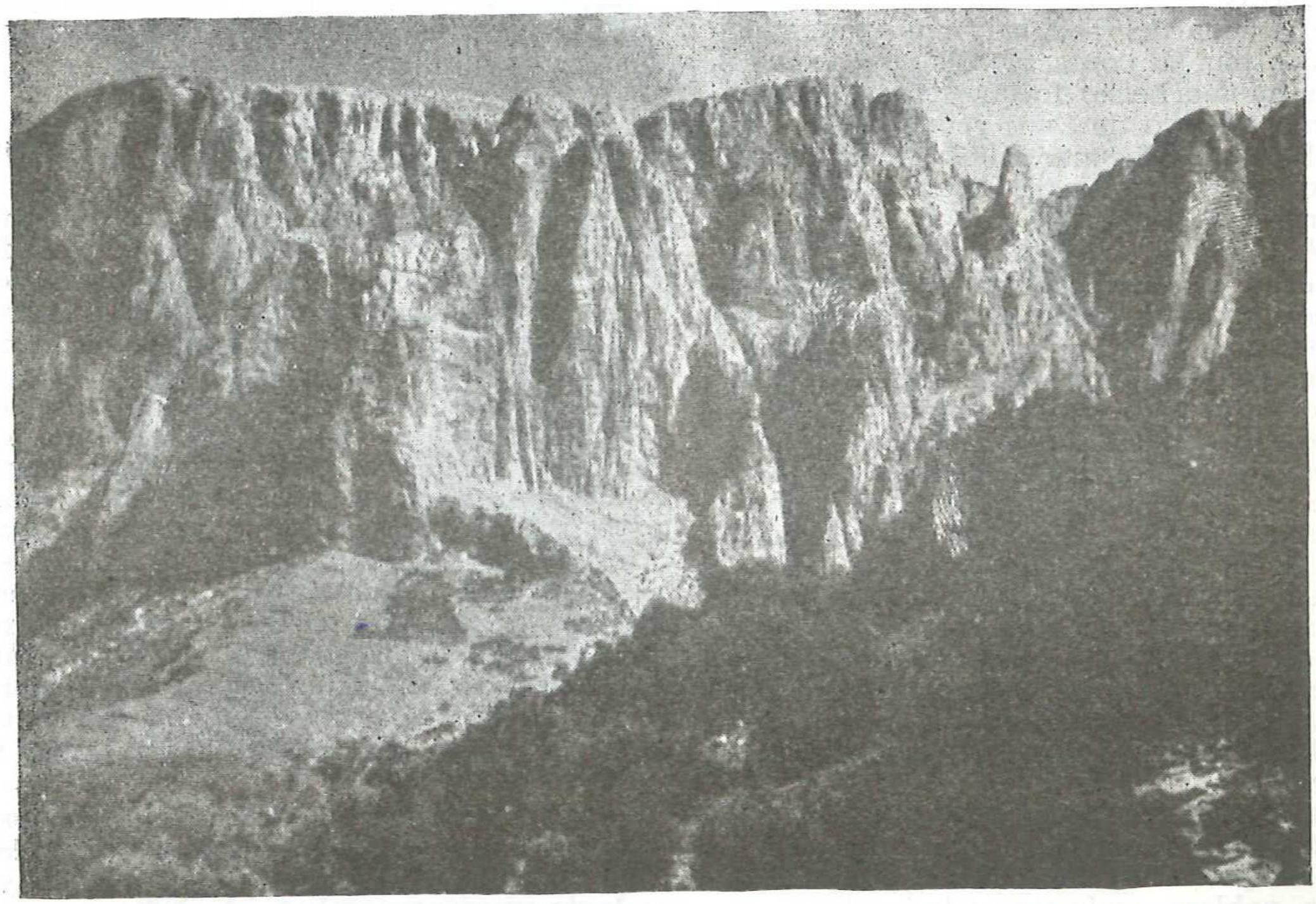
XVII. — EL HOMBRE PROPONE Y...

Divididos en tres cordadas y, elegidos otros tantos itinerarios de ataque (vírgenes todos ellos, según nuestras noticias), empezamos, antes de la salida del sol, el lento ascenso hacia el pie de las verticales rocosas.

Llevábamos nuestras mochilas cargadas hasta los topes, ya que transportábamos todo el material de vivac y unas considerables reservas de agua que pensábamos dejar al pie de la pared, puesto que en toda esta zona es totalmente imposible concentrar el más mínimo rastro de ella.

Estábamos empezando la escalada cuando una piedra desprendida de lo alto chocó contra un resalte cerca de nosotros, pulverizándose en mil pedazos con tan mala fortuna que, uno de ellos, alcanzó en la cabeza a Luis Oro, produciéndole una brecha de unos cuatro centímetros de longitud por la que brotaba bastante sangre. Esto, unido a la momentánea pérdida de conocimiento, nos alarmó en un principio pero, enseguida, vimos que la cosa no revestía excesiva importancia, así que, decidimos ayudar a descender a Oro hasta el campamento base, entre Rafa Escós y yo, mientras Toni y Ramón por una parte, y Jesús con Ursi por la otra, atacaban dos de las escaladas proyectadas.

Con algunos «apurillos», conseguimos llegar al campamento base y, aprovechando que Luisito se encontraba un tanto «grogy», y no se daba demasiada cuenta de lo que ocurría, le colocamos cuatro grapas en la herida, le administramos algunos calmantes y, poco más tarde, se encontraba tan normal, es decir, lanzando mil denuestos contra no sé qué especie de proyecto de «matasanos» que le había hecho una infame «chapuza» en su delicada cabeza.



En esta pared se efectuaron las cuatro vías abiertas por los aragoneses y que en el croquis de pág. 25, basado en esta misma fotografía, se reseñan con detalle.

XVIII. — ZAOUIA

Al oir los gritos del «paciente», habían acudido algunos de nuestros vecinos que, con gran asombro, habían presenciado la «intervención quirúrgica».

Estas gentes que, a nuestro modo de ver las cosas, llevan una vida muy poco envidiable, habitan en cuevas abrigadas del viento, donde se amontonan en extraña mezcolanza, mujeres, niños, gallinas, cabras, y algún que otro camello, dejando un sitio de prioridad para el jefe de la familia.

Nuestras reservas en alimentos frescos (carne, huevos, etc.), eran bastante escasas, así es que intentamos entablar conversación con ellos para que nos vendiesen algo.

Todos nuestros esfuerzos fueron inútiles, pues únicamente hablan en su dialecto, de modo que, tras sentirnos un tanto ridículos imitando a gallinas y demás animales domésticos, decidimos bajar a Zaouia, acompañados por un muchacho que miraba con ojos asombrados nuestro coche y hablaba algunas palabras en francés.

El «affaire» de Zaouia que viví en compañía de Eladio, lo recordaré durante bastante tiempo. La verdad, es que nuestras relaciones con los habitantes de la zona del Toubkal, muy comercializados por su contacto con los europeos, nos habían hecho forjar un concepto un tanto erróneo de estas gentes.

Por ello, la maravillosa hospitalidad con que fuimos acogidos en Zaouia nos sorprendió sobremanera.

Allí fuimos recibidos por el alcalde que, al comprender por nuestros gestos que pedíamos comida, nos llevó a su casa, nos introdujo en su mejor habitación sentándonos en las mejores sillas y ofreciéndonos té con menta y comida. Nosotros, desconocedores de las costumbres y el idioma, pedimos más pan, huevos y aceite para llevarnos al campamento, hasta que el buen hombre dijo no tener más.

La sensación de bochorno que sentimos cuando, de forma rotunda, se negó a cobrarnos, fue realmente indescriptible. Eran gentes de una pobreza que nos asustaba, con un aspecto que incluso nos daba miedo y a los que, erróneamente juzgábamos miserables y capaces de cualquier cosa, pero, de pronto, se nos mostraron (posteriormente volveríamos a comprobarlo) de una hospitalidad y una nobleza realmente admirables.

Abandonamos Zaouia —un pueblo situado a 3.000 metros de altura, en pleno corazón del Atlas, donde cada casa es un fortín—, sin poder hablar de otra cosa que no fuese lo ocurrido.

XIX. — CAMBIO, CHANGE, EXCHANGE

Estaba anocheciendo. Nos encontrábamos en el campamento comentando los sucesos de aquel día, cuando nos apareció un individuo todo sudoroso que, tras saludarnos, sacó de su morral unas truchas, tomates y unos cuantos huevos y nos los ofreció.

Esperábamos que pidiese algo a cambio, pero no fue así, de modo que le invitamos a sentarse y tomar té, a lo que accedió mientras nos daba sus más expresivas gracias con un repetido «Baracaloufi, baracaloufi, baracaloufi». Después, le ofrecimos algunas latas de conservas y otras chucherías que él aceptó encantado y, entonces, comprendimos que, por aquí, no existen leyes de compra-venta, sino que todo se reduce a ofrecer regalos y si el obsequiado los juzga de su agrado, corresponde a su vez con algún obsequio.

Marcos (así dijo llamarse aquel bereber), no fue sino el primero de nuestros abastecedores, ya que la escena se repitió varias veces, en días sucesivos, protagonizada por distintos individuos que, de este modo tan sencillo, solucionaban nuestro problema alimenticio.

XX. — LAS CONQUISTAS EN EL AYOUI

Al día siguiente, iniciamos de nuevo Rafa y yo la ascensión hacia la pared. La tarde anterior, habíamos observado a nuestros compañeros: Toni y Ramón, habían descendido a últimas horas para vivaquear, con mayor comodidad, al pie de la pared, después de haber preparado 300 metros de la escalada que, al día siguiente, volverían a superar para luego terminar su ascensión en la cima de una aguja virgen que bautizarían con el nombre de «Montañeros de Aragón». Jesús y Ursi, parecía que iban a pasar la noche colgados en plena pared, pero a las dos de la mañana, comunicaron por radio que habían conseguido terminar su escalada a otra aguja, también virgen, a la que denominaban «Aguja Formigal».

Ahora subíamos rápidos, sin peso sobre nuestras espaldas, hacia la base de la muralla. Allí encontramos a Ursi y Jesús, que preparaban el asalto a una pequeña aguja de unos 200 metros y apariencia bastante difícil, pero que dada su escasa longitud, pensaban terminar

fácilmente en el día. Toni y Ramón ya estaban enfrascados en plena escalada y, nosotros, nos dirigimos rápidamente hacia el objetivo que el día anterior habíamos visto frustrado por el accidente de Luis: la pared NE. del Ayoui.

Atacamos en un principo por una canal, con la idea de encaramarnos rápidamente sobre un espolón característico que conducía directamente a la cima pero, una vez en éste, una laja vertical y completamente lisa, sin presas ni grietas, nos hizo retroceder. Descendimos cuatro largos de cuerda hasta situarnos de nuevo en la canal y, una vez allí, se nos presentaron dos alternativas: descender rappelando hasta el pie de la pared y abandonar definitivamente, o continuar por la canal. Optamos por lo segundo.

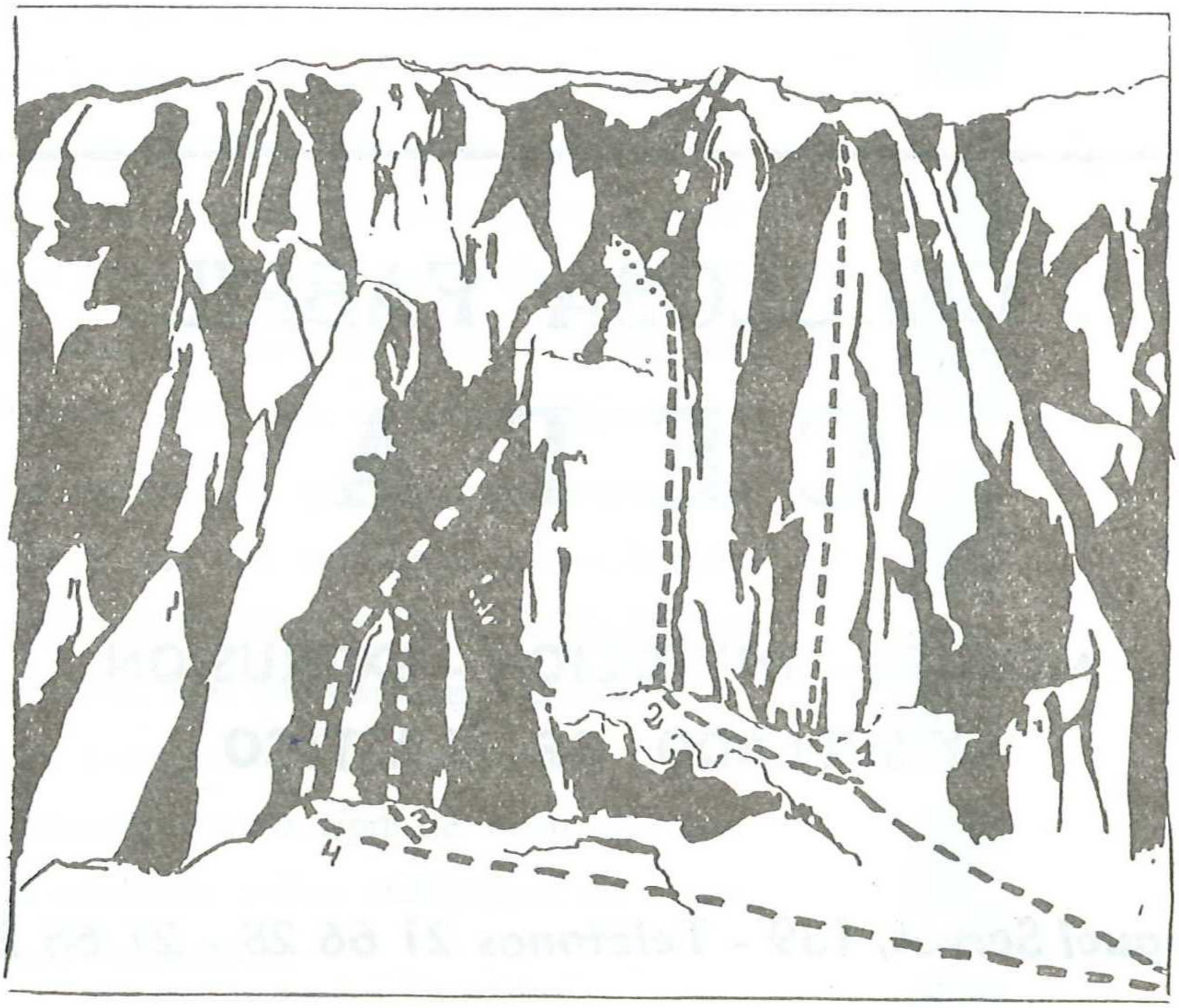
La superación de varios muros verticales, alternados con trozos muy fáciles, nos permiteron avanzar con relativa tranquilidad, pero, cuando ya nos las prometíamos muy felices, la canal desembocó en una especie de circo de verticales paredes de unos 250 metros. Entre descender a base de rappeles los 300 ó 400 metros que teníamos por debajo y continuar hacia arriba, había duda, así que, poco a poco, largo de cuerda tras largo de cuerda, fuimos superando la muralla de roca en una bonita escalada libre que nos permitió alcanzar la cima, ya anocheciendo.

El descenso, efectuado de noche, por la canal central, fue un auténtico martirio pero, a las once de la noche y, tras dieciocho horas de esfuerzos ininterrumpidos, llegamos al campamento agotados, con la garganta agarrotada por la sed, pero extraordinariamente contentos.

Ante nuestra sorpresa, sólo Ursi y Jesús habían regresado, puesto que Ramón y Toni todavía tardarían una hora en hacerlo. Las dificultades de su vía habían sido más de las previstas.

XXI. — EL REGRESO

Como era lógico, al día siguiente, nos levantamos tarde y, mientras desayunábamos unas truchas, obsequio de nues-



1.º Aguja Formigal (Ursi - Ibarzo). — 2.º Aguja Montañeros de Aragón (Marti - Condor). — 3.º Aguja Rafael Montaner (Ursi - Ibarzo). — 4.º Pared N. E. del Ayoui (Escós-Morandeira)

tros vecinos, hicimos un balance de la situación. Aparte de la herida de Oro, los demás teníamos las manos llenas de pequeñas heridas causadas por las cortantes aristas y rugosidades que presenta este tipo de roca. A esto, había que añadir algún que otro principio de faringitis provocado por el irritante polvillo que desprende la roca caliza y, además, el cansancio por el esfuerzo realizado, se reflejaba en el rostro de todos.

Hubiésemos deseado hacer alguna vía más en esta maravillosa zona de escalada que es el Ayoui, pero según nuestros cálculos, necesitábamos un mínimo de dos o tres días para recuperarnos y, teniendo en cuenta que era día 10, y el 15 había que estar en casa, decidimos que lo correcto era volver.

Empaquetamos, pues, todos nuestros útiles, sacamos la «ropa de paseo» y emprendimos el viaje de vuelta.

Todavía podrían contarse muchas anécdotas sobre este viaje de regreso, pero nuestras andanzas por Rabat, la magnífica comida en la «Casa de España» de Kenitra en la agradable compañía de don Jacinto (catedrático del Instituto de Tetuán), Ceuta, Algericas, la costa del sol y tantas y tantas otras, son historias que, sinceramente, nada tienen que ver con el montañismo...

JOSÉ-RAMÓN MORANDEIRA

CELULOSA FABRIL

C E F A

MOLDEO – INYECCION – EXTRUSION
Y SOPLADO DE PLASTICO

Miguel Servet, 139 - Teléfonos 21 66 28 - 21 66 29

Z A R A G O Z A

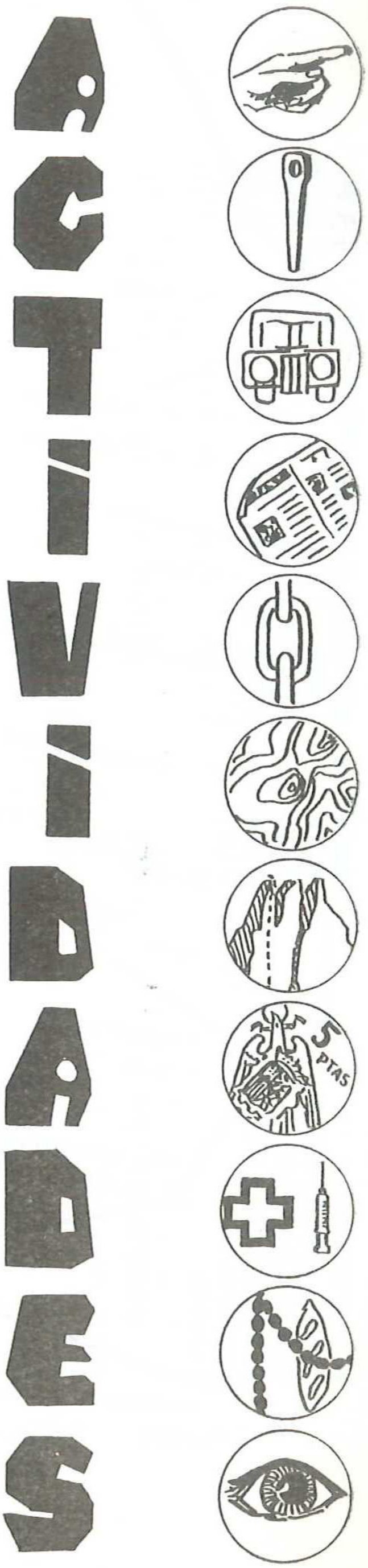
RESUMEN de ACTIVIDADES

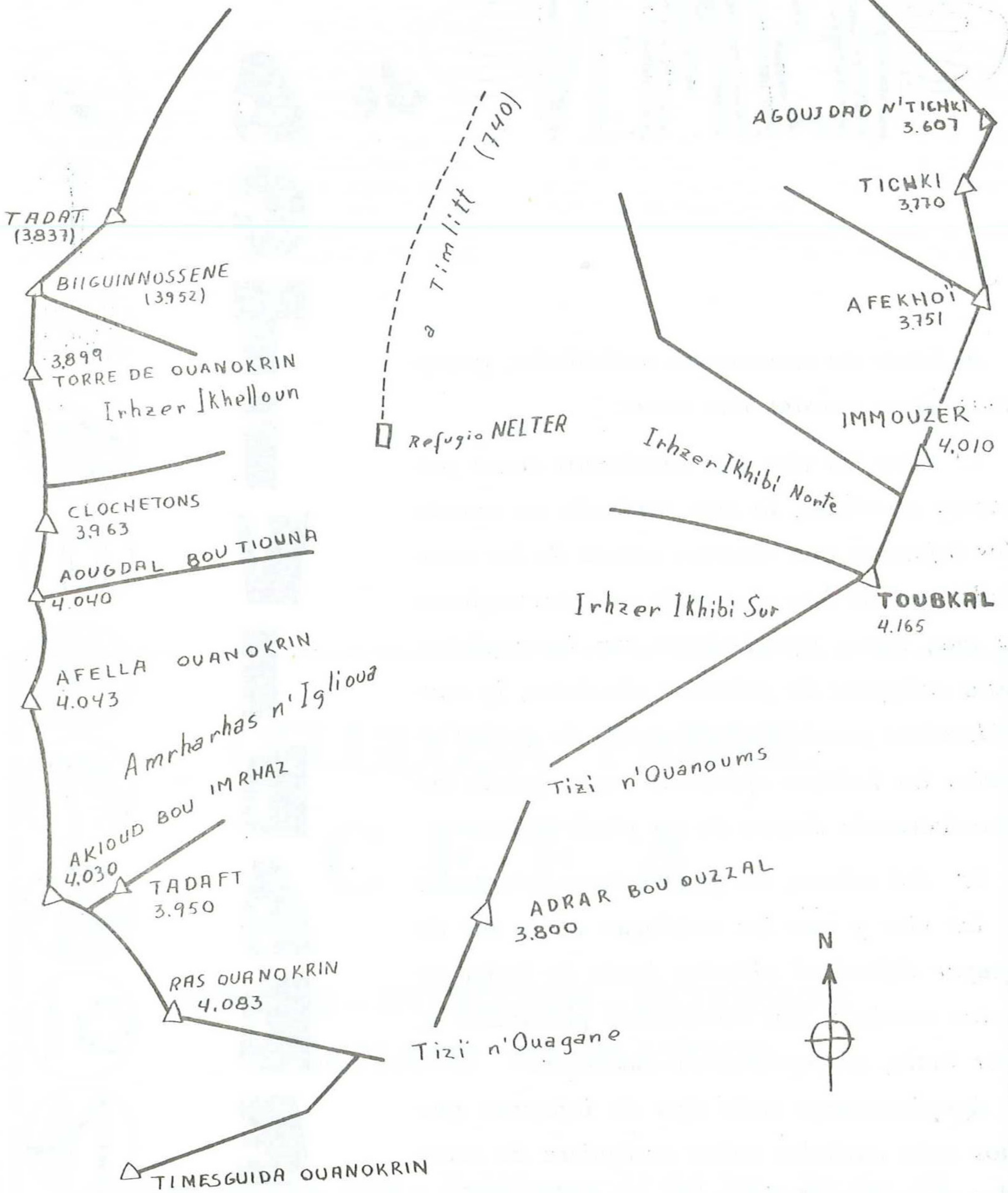
Al hacer un resumen de actividades, queremos hacer constar dos cosas:

1.º *Que las vías que reseñamos como primeras absolutas, lo son, teniendo en cuenta los informes que tenemos acerca de las escaladas que se han efectuado en estas regiones y que, como posiblemente son incompletos, esta categoría de primeras absolutas, la consideramos provisional en espera de que si alguien las hubiese efectuado antes, pueda comunicárnoslo dentro de un plazo lógico.*

2.º *Así mismo, las graduaciones otorgadas a las vías y que las catalogan como las de mayor dificultad abiertas hasta la fecha en estos macizos, son meramente personales y, por tanto, susceptibles de variación.*

Agradeceremos todo tipo de informes que nos sean enviados sobre cualquiera de estos dos puntos reseñados.





MACIZO DEL TOUBKAL

MACIZO DEL AYOUI

Nombre del pico	ALTITUD metros	Ascensión por		DIFICULTAD
Aguja "FORMIGAL"	500	1.ª absoluta	Cara N.	M. D.
Aguja "Montañeros de Aragón"	400	1.ª absoluta	Cara O.	M. D. sup
Aguja "Rafael Montaner"	120	1.ª absoluta	Cara N.	M. D. sup
Ayoui Oriental	3.222	1.ª absoluta	Canal central cara N. E.	D. sup

MACIZO DEL TOUBKAL

Nombre del pico	ALTITUD metros	Ascensión por		DIFICULTAD
Torre de Ouanokrim	3.960	Cara N. E.	1.ª absoluta	M. D. sup
Akioud Norte	4.030	Directa N. E.	1.ª absoluta	M. D.
Tadat	3.837	Cara S. E.	1.ª absoluta	D. sup
Clocheton Norte	3.948	Directa E.	1.ª absoluta	D.
Dedo de Tadat	3.900	Espolón E.		D.
Tadaft	3.950	Cara N.		D.
Tadaft	3.950	Cara N. E.		D.
Travesía de los Clochetons		N. a S.		A. D.
Toubkal	4.165	Arista O. S. O.		A. D.

ASCENSIONES

Nombre del pico	Altitud	Nombre del pico	Altitud
Toubkal	4.165	Timesguida n'Ouanokrim	4.089
Binguinousene	4.002	Inmouzer	4.010
Aougdal Bou Tiouna	4.040	Adrar Bou Ourzal	3.800
Afelleh Ouanokrim	4.043	Afekhoi	3.751
Akioud Bou Imrhaz	4.030	Tichki	3.770
Ras Ouanokrim	4.083	Agoujdad n'Tichki	3.607

FICHAS TECNICAS

AGUJA "FORMIGAL"

De toda la vertiente norte del macizo del Oyoui destaca, en su parte oriental, la cara norte de esta aguja.

De gran esbeltez y de impresionantes paredes que la recorren en sus 400 metros de altura. A un tercio de la pared se forma una gran cornisa que la recorre en toda su longitud.

Para llegar a la gran plataforma, en su parte derecha hay una chimenea que la surca desde el suelo hasta la cornisa. Comienza la escalada por la chimenea, abriéndose ésta para permitir la progresión rápida (IV), llegando a unas cornisas inclinadas donde se puede efectuar una cómoda reunión.

Se prosigue por la chimenea, que se hace estrecha y extraplomada (V°, A_1), siendo el avance más penoso. Se llega a otra buena cornisa para hacer reunión. De la cornisa a la gran plataforma, un largo de cuerda que discurre por la chimenea sin problemas (IV), permite llegar a ella.

De la gran plataforma hacia arriba es donde comienzan las serias dificultades de la pared. Se forma una entosta pegada a la pared, que por su canto izquierdo se extraploma hacia este lado, viéndose dificultado su ataque por el estado descompuesto de la roca. Por el centro y recto hacia arriba se forma una fisura extraplomada de 15 metros que permite la difícil progresión (A_2).

Se continúa por un diedro (V), superándose un extraplomo (VI) que conduce a un saliente que permite hacer reunión.

La roca en esta parte de la pared es excelente. La escalada sigue por una serie de placas y fisuras (V).

La verticalidad es fuerte y la próxima reunión hay que hacerla materialmente sujeto a la roca por los clavos de seguro. Unas llambrias se forman un poco a la derecha, siendo la única posibilidad de progresión ante la escasez de fisuras. Este paso hay que hacerlo en libre (VI). Se prosigue por un diedro muy abierto (V), hasta un agujero, que es un nido de pájaros, donde se puede hacer la reunión. El fuerte extraplomo que sigue hace necesario el empleo de pitonisas para su superación (A_3), pues lo surcan varias pequeñas fisuras ciegas todas ellas.

Una vez pasado el techo, se forman unas placas con varias fisuras que permiten progresar en libre, haciendo "Bavaresa" (V°). Se pasa una pequeña cornisa y la roca se hace más asequible desafiando la verticalidad, debido a las excelentes presas que proporciona (V).

A partir de este punto (faltan aproximadamente unos 80 metros para la cima), la vía transcurre por un terreno más fácil (IV), con algunos pasos aislados de dificultad (V).

Horario invertido: 15 horas.

Material empleado: dos cuerdas de 60 metros, tres tacos de madera, 28 mosquetones, 25 clavos y 4 estribos.

Cordada: U. Abajo - J. Ibarzo.

AGUJA "MONTAÑEROS DE ARAGON"

Comienza la escalada por la canal que separa las agujas de "Montañeros de Aragón" y "Formigal". Una trepa sin grandes dificultades (III), pero con presas muy sueltas. El largo siguiente (IV) se supera por una estrecha chimenea por la cual se pasa de la canal a la propia pared. A continuación se efectúa un largo de V° y A_1 con presas bastante buenas. El largo siguiente, de A_3 con pasos de VI°, es de lo más difícil de esta escalada: es muy costoso clavar y, al pasar el segundo, las clavijas van saliendo con la mano.

El resto de la escalada se efectúa por una especie de canal muy difuminada con extraplomos, algunos de VI° en libre. Los dos últimos largos son de IV° y se trepan con rapidez, aunque ofrecen su peligro, debido a los bloques sueltos.

La bajada se realiza mediante una reppel de 60 metros que coloca en el collado entre

① R. Escós – J.R. Morandeira

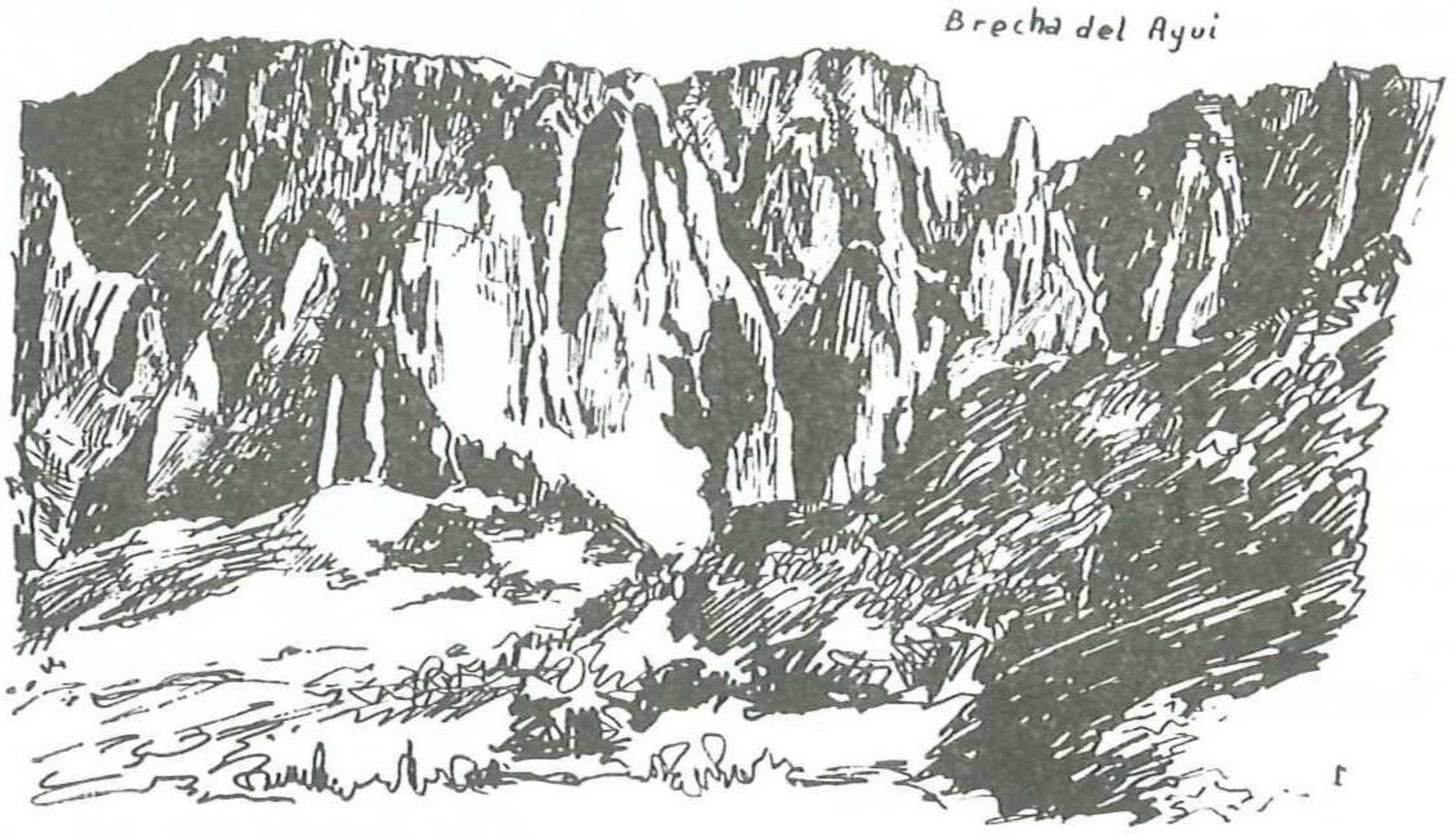
② U. Abajo – J. Ibarzo

③ A. Martí – R. Condor

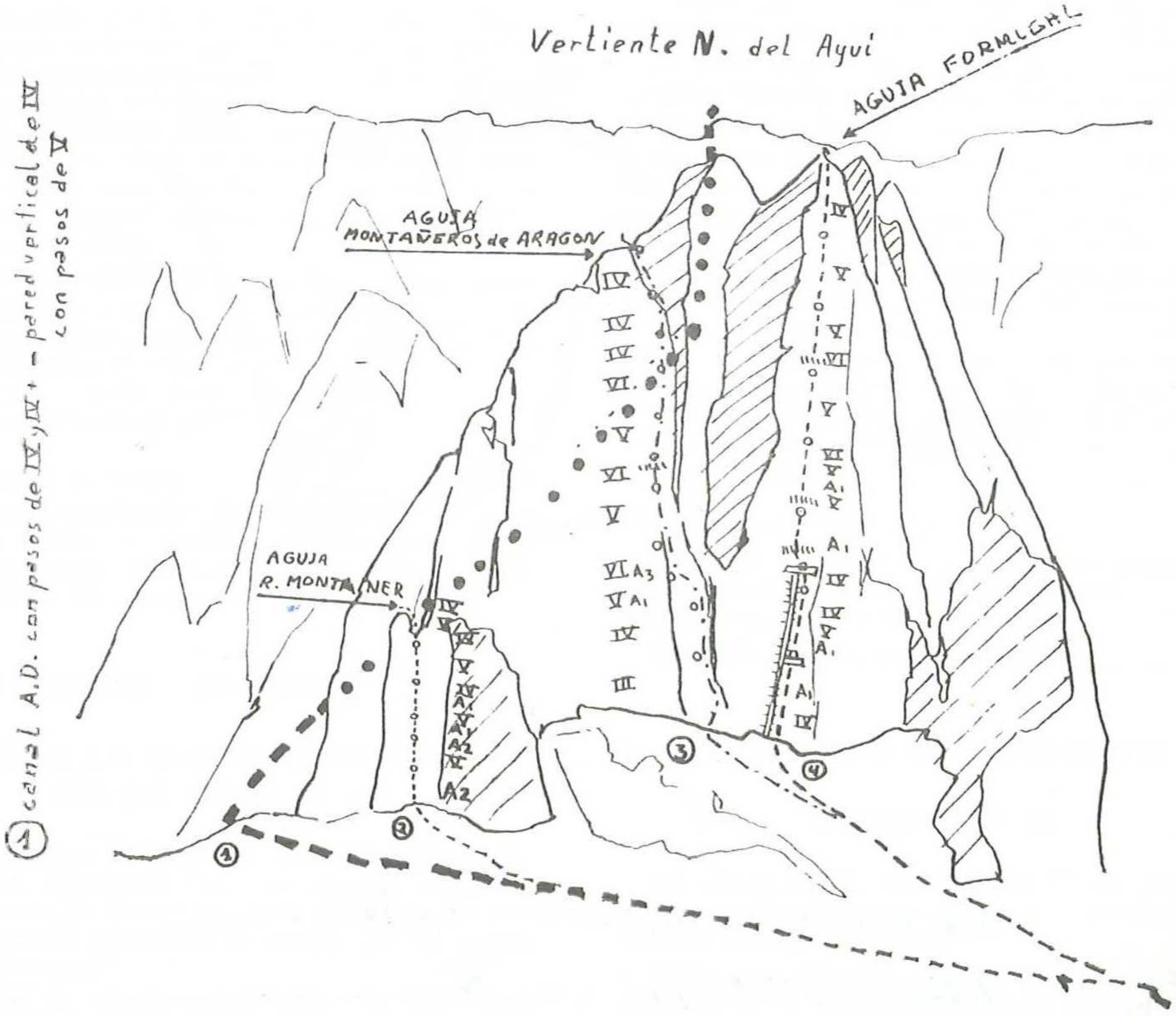
④ U. Abajo – J. Ibarzo

Pico Oriental 3222m.

Brecha del Ayui

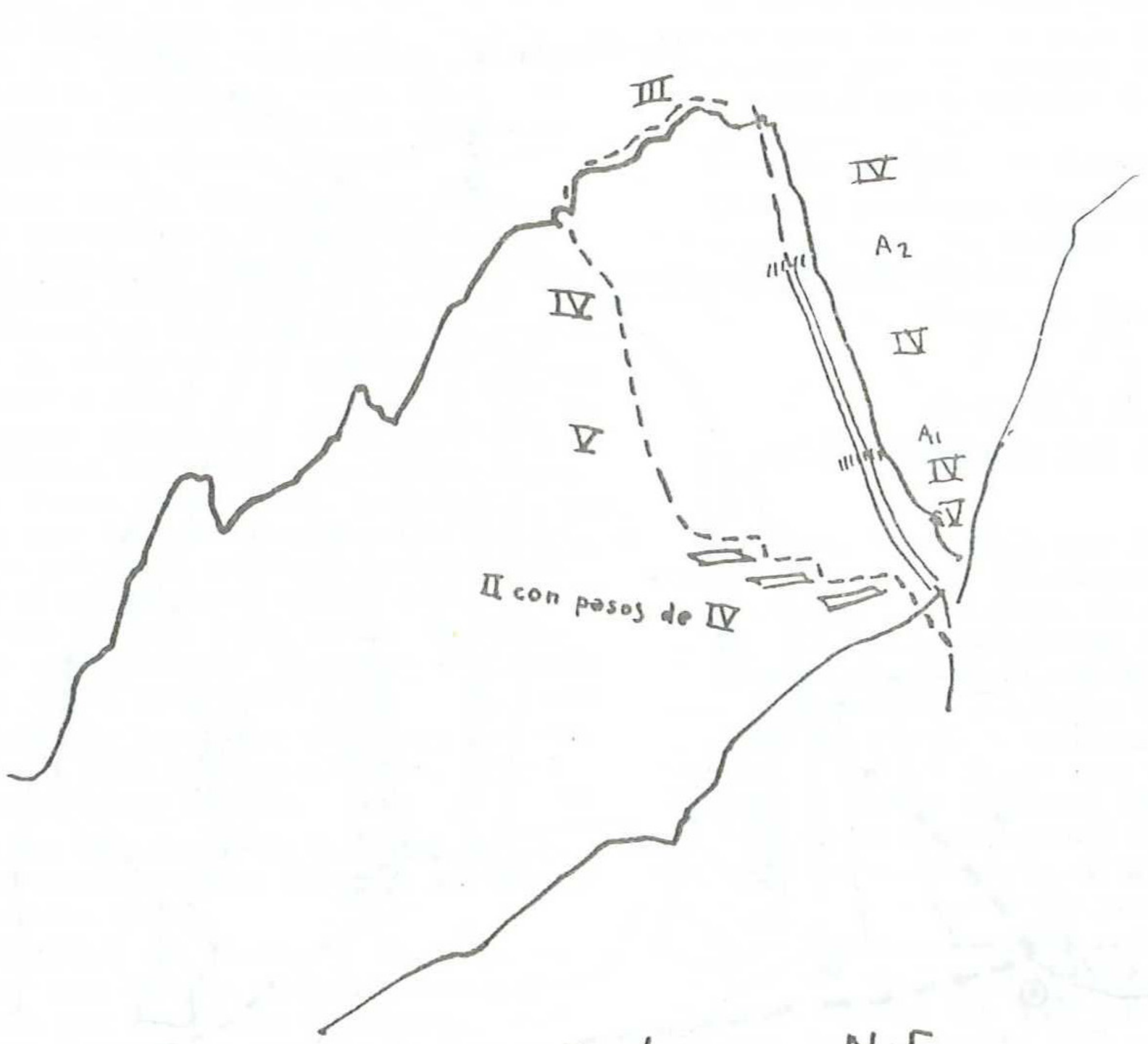


Vertiente N. del Ayui



① canal A.D. con pasos de IV y IV+ – pared vertical de IV con pasos de V

El Tadaft
Vista N.



J. R. Morandeira – R. Escós c. N-E. - - - -
J. Ibarzo – U. Abajo c. N – – – – –

las agujas "Formigal" y "Montañeros de Aragón", y de aquí se continúa por la parte opuesta a la del trazado de la vía de ascensión reseñada con seis rappeles más, también de 60 metros.

Horario: 15 horas.

Material empleado: 2 cuerdas de 60 metros, 30 clavos, 20 mosquetones, 4 estribos, 4 tacos de madera.

Cordada: A. Martí - R. Cóndor.

AGUJA "RAFAEL MONTANER"

Es una pequeña pero bonita aguja que se encuentra en el espolón oriental de la aguja "Montañeros de Aragón". Con sus 130 metros de altura, se eleva pegada a la anterior durante unos 100 metros, dejando separada la aguja propiamente dicha unos 30 metros.

Una fisura corta a la aguja desde la base hasta el collado en toda su verticalidad.

Se comienza la escalada por un diedro que a los tres metros se desplaza a la derecha haciéndose extraplomado y que se supera mediante dos tacos de madera (A_1). Se sigue por la fisura, cerrándose ésta ante un bloque que se supera con la ayuda de varios clavos 4(A_2). Se llega a una pequeña plataforma, donde se hace reunión.

Se prosigue por la fisura, que va ensanchándose para permitir que se pueda progresar mediante acuñamiento (V). A quince metros se extraploma, siendo necesario el uso de la escalada artificial para poder superar este paso (A_2). De aquí al collado, la roca presenta mayor consistencia y más abundancia de presas, lo que permite progresar con mayor rapidez (IV).

Desde el collado la aguja terminal no presenta fáciles accesos, lo que obliga a efectuar una delicada travesía horizontal (V) hacia la derecha y situarse en la cara Este, por donde la subida hasta la cima no ofrece excesiva dificultad (IV).

Horario: 7 horas.

Material empleado: Dos cuerdas de 50 metros, 4 tacos de madera, 20 mosquetones y 20 clavos principalmente grandes y 4 estribos.

Cordada: U. Abajo - J. Ibarzo.

AYOUI ORIENTAL

POR LA CANAL CENTRAL DE LA CARA N. E.

Situados en la base del pico, mirando hacia la pared, flanquear bajo la misma, dirigiéndose hacia la izquierda hasta alcanzar la segunda canal contando a partir de la aguja "R. Montaner".

Atacar la citada canal que, en principio, presenta un resalte fácil (III) que conduce a una plataforma de piedras sueltas. Seguir por la canal cargando sobre la derecha y superando sucesivos muros de dificultad variada (III; V), que alternan con trozos de canal prácticamente llanos.

Esta canal desemboca en una especie de circo de paredes verticales de unos 200 metros de longitud. Atacar por la pared de la derecha, que se presenta fácil en principio, para luego enderezarse paulatinamente ofreciendo pasos de dificultad variada (IV; V), pero con largos de cuerda bastante mantenidos. Los tramos finales (3 ó 4 largos de cuerda), discurren por una arista (IV; V) que conduce directamente hasta la misma arista oriental del Ayoui.

El descenso, efectuado por la parte derecha de la canal Central del Ayoui, no ofrece demasiadas dificultades.

Material empleado: Una cuerda de 60 metros, 15 clavijas variadas y 15 mosquetones.

Cordada: J. R. Morandeira - R. Escós.

TORRE DE OUANOKRIM

POR LA CARA N. E.

Con una altura de unos 55 metros, se eleva esta bonita torre que en su cara N. E. presenta un trozo de pared lisa seguido de un afilado espolón que llega hasta la cima.

A tres metros del suelo surgen unas pequeñas fisuras que, para llegar a ellas, es necesario el uso del clavo de expansión.

Se continúa por la fisura, que sólo permite introducir clavos muy pequeños y malos (A_3), hasta debajo de un gran extraplomo. Es necesario hacer una travesía horizontal a la derecha (A_2) hasta alcanzar una pequeña cornisa que marca el comienzo del espolón. Se sale por la derecha de la cornisa por una placa lisa que hace necesario el uso de otro clavo de expansión, siendo la salida al espolón en artificial (A_2). Se sigue por el espolón con unos pasos mixtos (V^o; A_1) llegando hasta la cima.

Horario de la ascensión: 5 horas.

Material empleado: 3 clavos de expansión, 20 mosquetones, 18 clavos variados, 4 estribos y una cuerda de 60 metros.

Cordada: U. Abajo - J. Ibarzo.

AKIOUD NORTE

DIRECTA N. E.

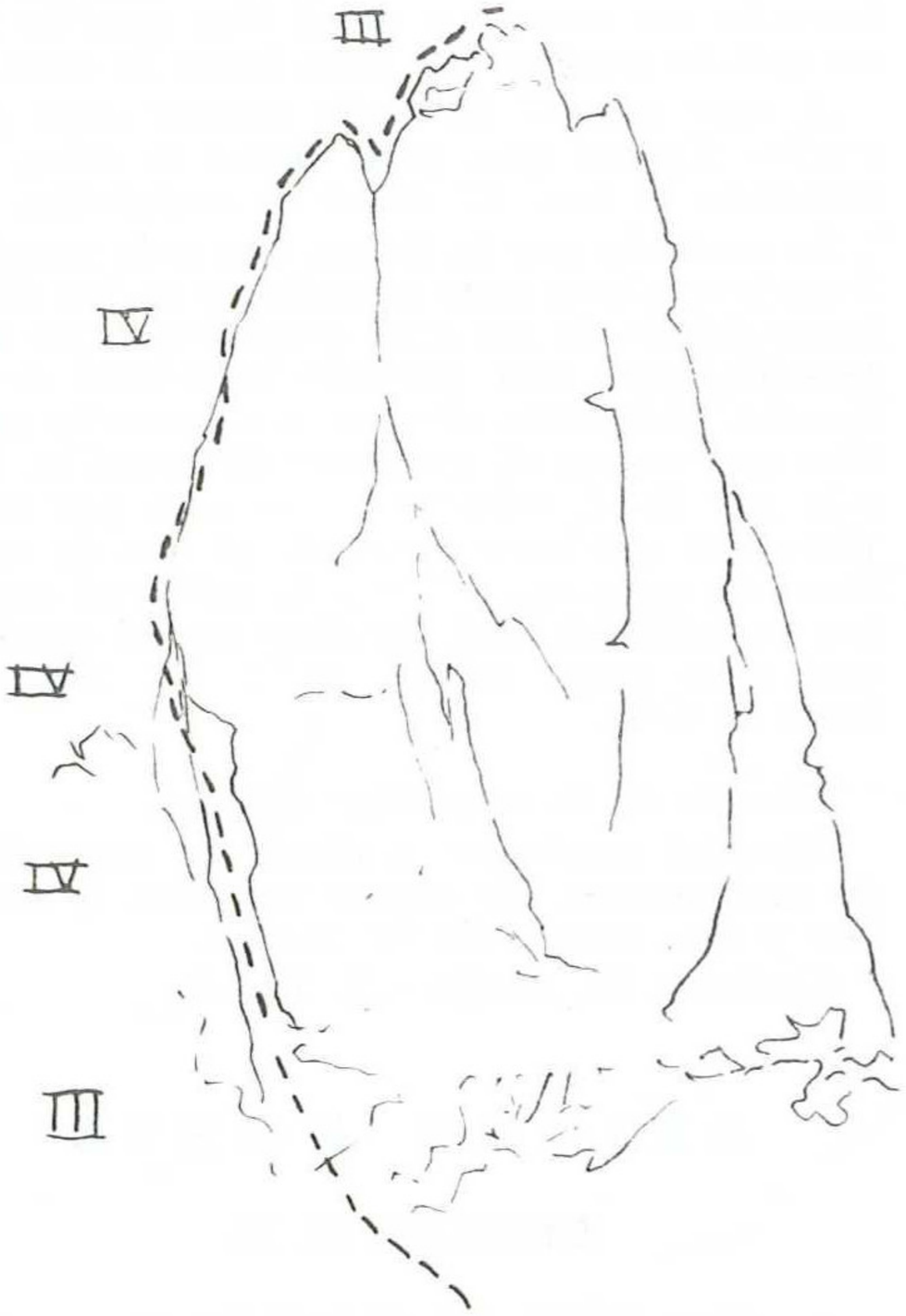
La Cara N. E. del Akioud Norte presenta innumerables fisuras, cornisas y extraplomos en sus 200 de desnivel.

Una vez situados en el collado entre el Akioud y el Tadaft, iniciar la ascensión por

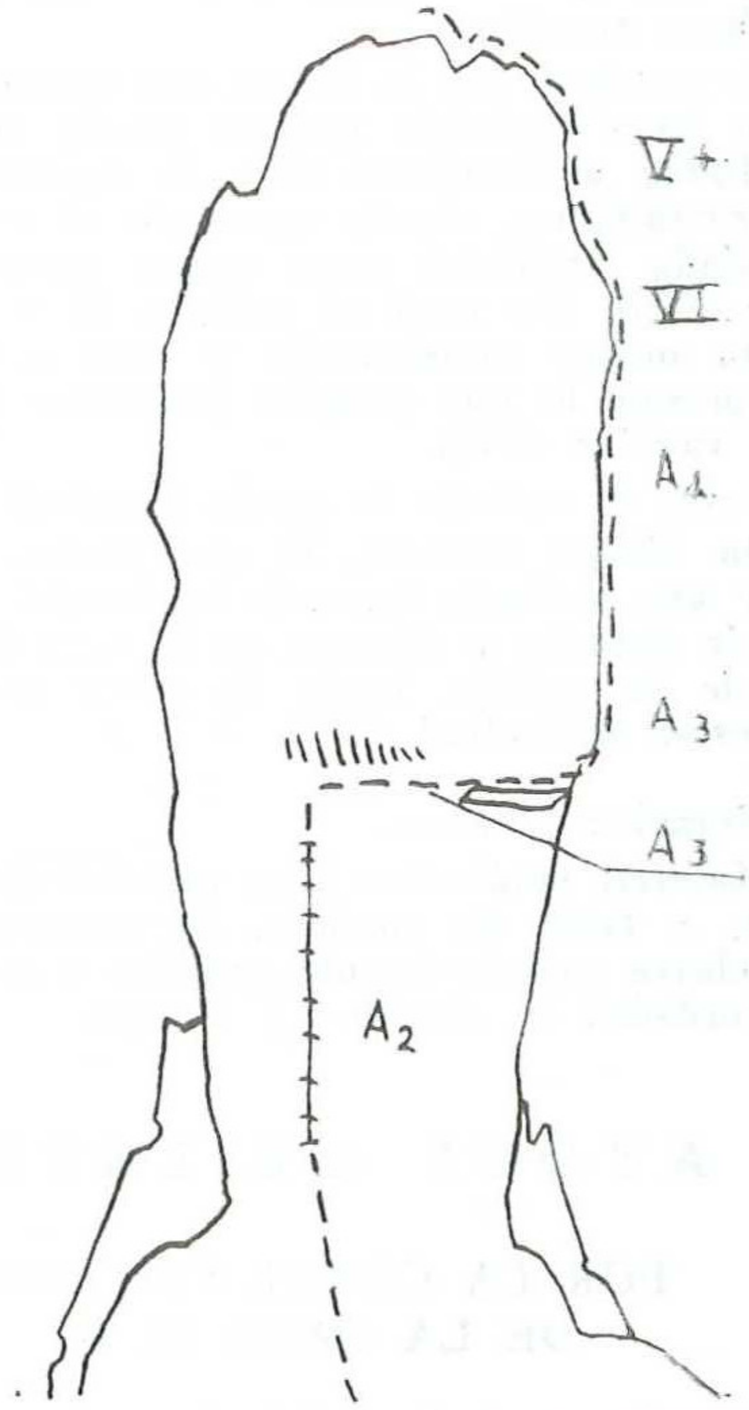
Dedo de Tadat

via: Ursi Abajo - Jesus Ibarzo

Torre N. de OuanoKrim



Espolon E.



via: Ibarzo - Abajo

Cara N.E.

III
III
IV
V
IV
III
Pico Tadat
vía: U. Abajo - J. Ibarzo
Cara S.E

el corredor que separa las cimas Norte y central del Akioud hasta llegar a una especie de fisura-diedro que comienza a unos cincuenta metros de distancia del collado y llega hasta la arista final del Akioud Norte.

Se comienza la escalada por un diedro de 25 metros para salir por la derecha a una serie de cornisas inclinadas (IV). Se sube por el diedro (III) hasta una pequeña cueva que se pasa por la fisura de la izquierda (A_1, V), llegando a una gran plataforma.

La fisura se extraploma hacia la izquierda, dando lugar a un paso difícil (A_2). Se llega a una cornisa inclinada. Se prosigue por el diedro en una escalada de presas buenas (IV), siguiendo un trozo más vertical que sale a una cornisa (V). De aquí a la cresta la fisura es evidente, dando lugar a una escalada ágil y de buena roca, con algún pequeño bloque descompuesto (IV).

Horario de la ascensión: 5 horas.

Material empleado: 25 mosquetones, 20 clavos, 2 tacos de madera y 4 estribos.

Cordada: U. Abajo - J. Ibarzo.

PICO TADAT

POR LA CARA S. E.

A partir del refugio Neltner ganar altura por las pedreras situadas frente al mismo hasta situarse bajo una especie de chimenea característica que surca la cara S. E.

Salvar un primer muro que conduce a un corredor diagonal (III). Atravesar dicho corredor y dirigirse hacia la chimenea por la cual discurre la vía de escalada (III, IV). Al final de la chimenea hacer un flanqueo hacia la derecha (IV) para evitar unos desplomes y, una vez encima de ellos, la pared se tumba (III) y se alcanza la cima con comodidad.

Material empleado: una cuerda de 60 metros, 6 clavijas variadas y 15 mosquetones.

Cordada: U. Abajo - J. Ibarzo.

DIRECTA ESTE AL CLOCHETON NORTE

El clochetón Norte presenta en su parte final una canal - diedro bastante corta, orientada hacia el N.E. que acaba en un techo; es por allí por donde transcurre la vía.

La escalada se inicia en la vertical del diedro, hasta llegar, tras dos largos de 40 metros (IV°, III), al pie de la canal. Es aquí donde empieza la mayor dificultad, consistente en la superación de esta canal-diedro para salir con ayuda de un estribo por un techo bastante trabajoso (V°). Una corta tirada de 20 metros conduce ya a la cima.

Duración: 3 horas para una cordada de tres individuos.

Material empleado: 2 cuerdas de 40 metros, un estribo, 4 clavos y 10 mosquetones.

Cordada: R. Cóndor - A. Martí - L. Oro.

DEDO DE TADAT

El dedo de Tadat es una aguja de algunos 30 metros situada al norte del Biguinnoussene y que se encuentra en el camino que va del refugio Neltner al refugio Lepiney.

Situados en el collado sur, atacar directamente el espolón Este por unos tramos bastante fáciles (III). Seguir a pleno espolón es una escalada aérea, pero con buenas presas, en la que es aconsejable el uso de algunos pitones (IV). Poco a poco la pared se va tumbando hasta que se alcanza un pequeño collado entre una diminuta aguja y la verdadera cima, a la que se llega sin más dificultad.

El descenso se efectúa mediante un rappel de 30 metros.

Material empleado: Una cuerda de 60 metros, 10 clavos y una veintena de mosquetones.

Cordada: U. Abajo - J. Ibarzo.

TADAFT

POR LA CARA NORTE

Situados en el collado entre el Akioud bou Imrhaz y el Tadaft, la vía discurre por la pared que da a dicho collado y por la cual se efectúan los rappeles de descenso.

Atacar una especie de gruta situada a la izquierda de la pared superando el pequeño techo que forma con ayuda de pitones (V°; A_1). Introducirse en una fisura-chimenea ligeramente extraplomada (IV°) que continúa por encima de la citada gruta. La fisura termina bajo una pequeña panza que se supera con ayuda de un estribo (A_2) y que desemboca en una amplia cornisa a partir de la cual y por terreno más fácil (IV) se alcanza la cima.

Material empleado: Una cuerda de 60 metros; 15 mosquetones y 10 clavijas variadas.

Cordada: U. Abajo - J. Ibarzo.

TADAFT

CARA N. E.

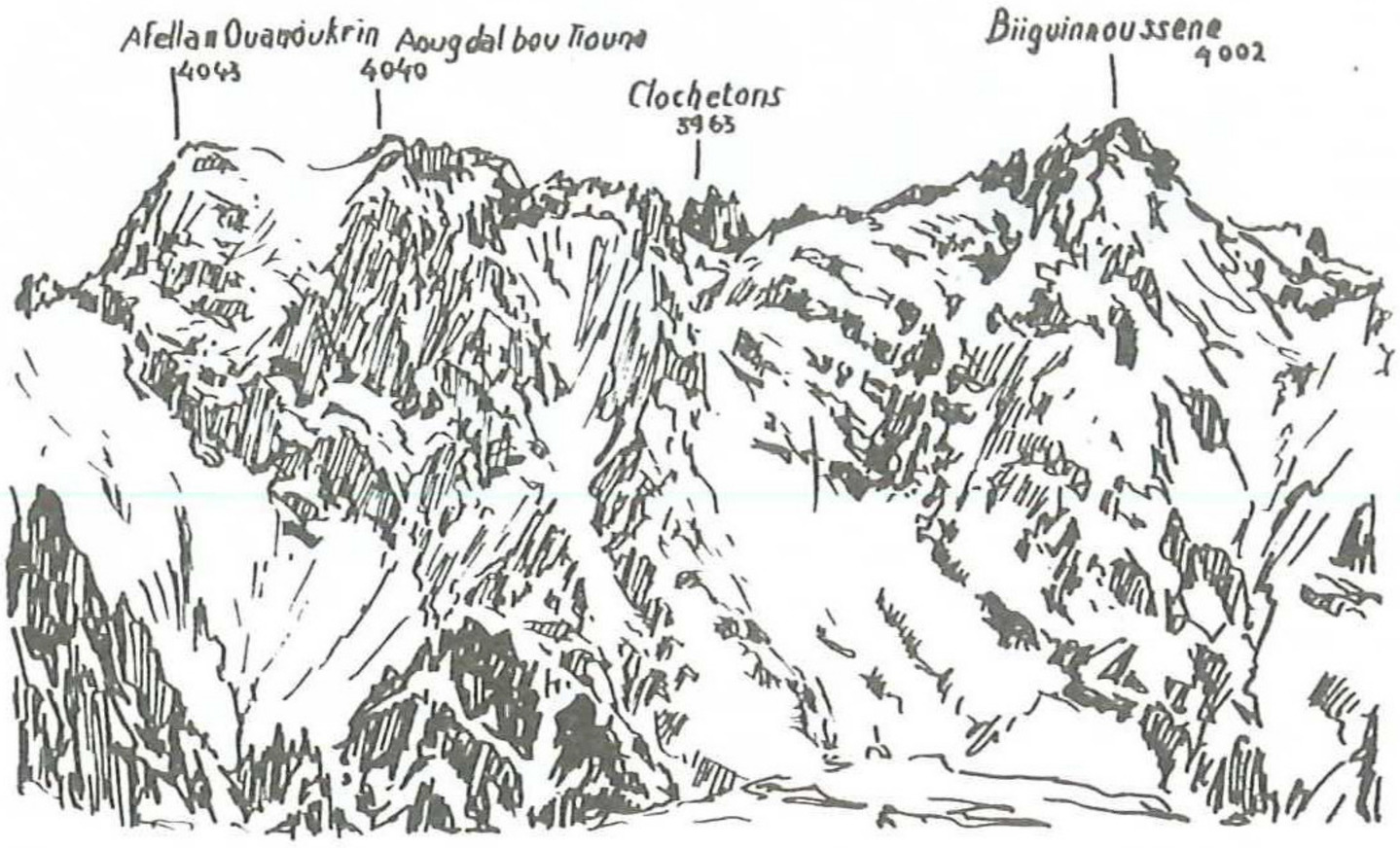
Situados en el collado entre el Akiour bou Imrhaz y el Tadaft, mirando hacia este último, descender algunos metros por la izquierda de dicho collado.

Atacar la pared N.E. empezando con una travería horizontal y que discurre por una serie de cornisas escalonadas que sólo ofrecen dificultad en el paso de una a otra (II

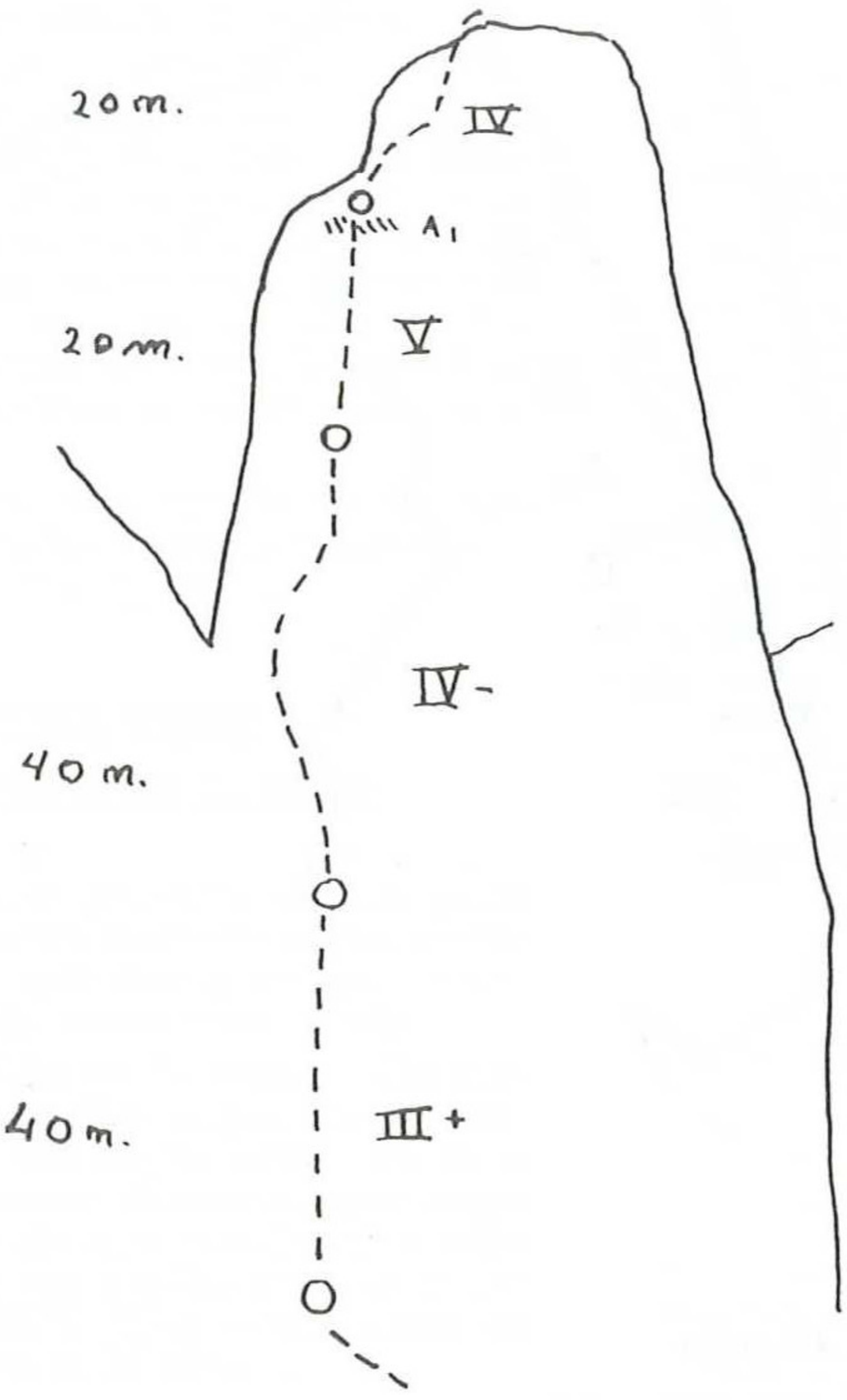
Macizo del Bou Imrhaz
Vista desde el N.E.

J. Ibarzo - U. Abajo
Directa N.E.

Cordada ; R. Condor — A. Martí — L. Oro.



Macizo del Ouanoukrim
Vertiente E.



Directa E. al Clochetón N.

con pasos de IV); seguir esta travesía pasando bajo una fisura extraplomada hasta llegar a una especie de canal-diedro-chimenea que empieza tumbada para luego enderezarse (IV, V) y que conduce a un pequeño collado situado en plena arista. De aquí se sigue a plena arista por terreno relativamente fácil hasta la cima.

La bajada se soluciona con dos rappeles de treinta metros que conducen de nuevo al collado entre el Akioud y el Tadaft.

Material empleado: 1 cuerda de 60 metros, 10 mosquetones y 6 clavijas variadas.

Cordada: J. R. Morandeira - R. Escós.

CLOCHETONES DEL OUANOUKRIM

TRAVESIA DE NORTE A SUR

Ganando altura por las pedreras situadas enfrente del refugio Neltner, se alcanza la arista faldera del Ouanokrim y, por ella, se llega a la brecha sur de los clochetons. Contorneando por la base de los mismos, podemos situarnos fácilmente en la brecha norte.

Una vez en la brecha norte, escalar la vertiente N.E. del clochetón norte (III) y alcanzar la cima por una vía bastante aérea (III). Seguir la cresta hasta el clochetón central y descender por la chimenea que lo separa en dos. Después alcanzar de nuevo la bresa sur.

Material empleado: 1 cuerda de 60 metros, 10 mosquetones y 6 clavijas variadas.

Cordada: L. Oro - A. Martí - R. Cóndor.

TOUBKAL

POR LA ARISTA OESTE - SUDOESTE

Esta arista se desarrolla entre el Tizi n'Ouanoumons (3.664 m.) y la cima del Toubkal; es el itinerario clásico de escalada del Toubkal.

Desde el refugio Neltner seguir el sendero del Tizi n'Ouagane durante 20 minutos, hasta alcanzar la plataforma superior. Dejar este sendero para elevarse por la ribera derecha del valle a través de unas pedreras por las que discurre un camino bastante bien marcado y que conduce hasta el Tizi n'Ouanoumons; 1 hora 30 minutos.

Aproximarse a la arista y escalar el primer resalte por su vertiente sur hasta alcanzar una pequeña brecha al pie de un monolito vertical como una columna. Después seguir la arista (III y II).

Superar un segundo resalte de algunos 80 metros de altura atravesado por varias chimeneas. Continuar fácilmente y, después, descender, mediante un rappel de 10 metros, una fisura extraplomada.

El resalte siguiente puede ser contorneado por la izquierda o bien escalado directamente por una bonita fisura (IV).

Tras superar un último resalte de una cuarentena de metros, la arista continúa muy fácil hasta la redondeada cima de la "Cabeza de Ouanoumons" desde la cual se alcanza fácilmente el Tizi n'Toubkal, donde se enlaza con la vía normal que conduce por terreno muy fácil hasta la cima.

Material empleado: Una cuerda de 60 metros, 10 mosquetones y 6 clavijas variadas.

Cordada: R. Escós - R. Cóndor.

TOUBKAL

POR LA ARISTA FALDERA DEL TIZI N'THARHARAT AL TOUBKAL

Esta arista puede ser recorrida muy fácilmente, siendo un recorrido muy largo y rara vez seguido.

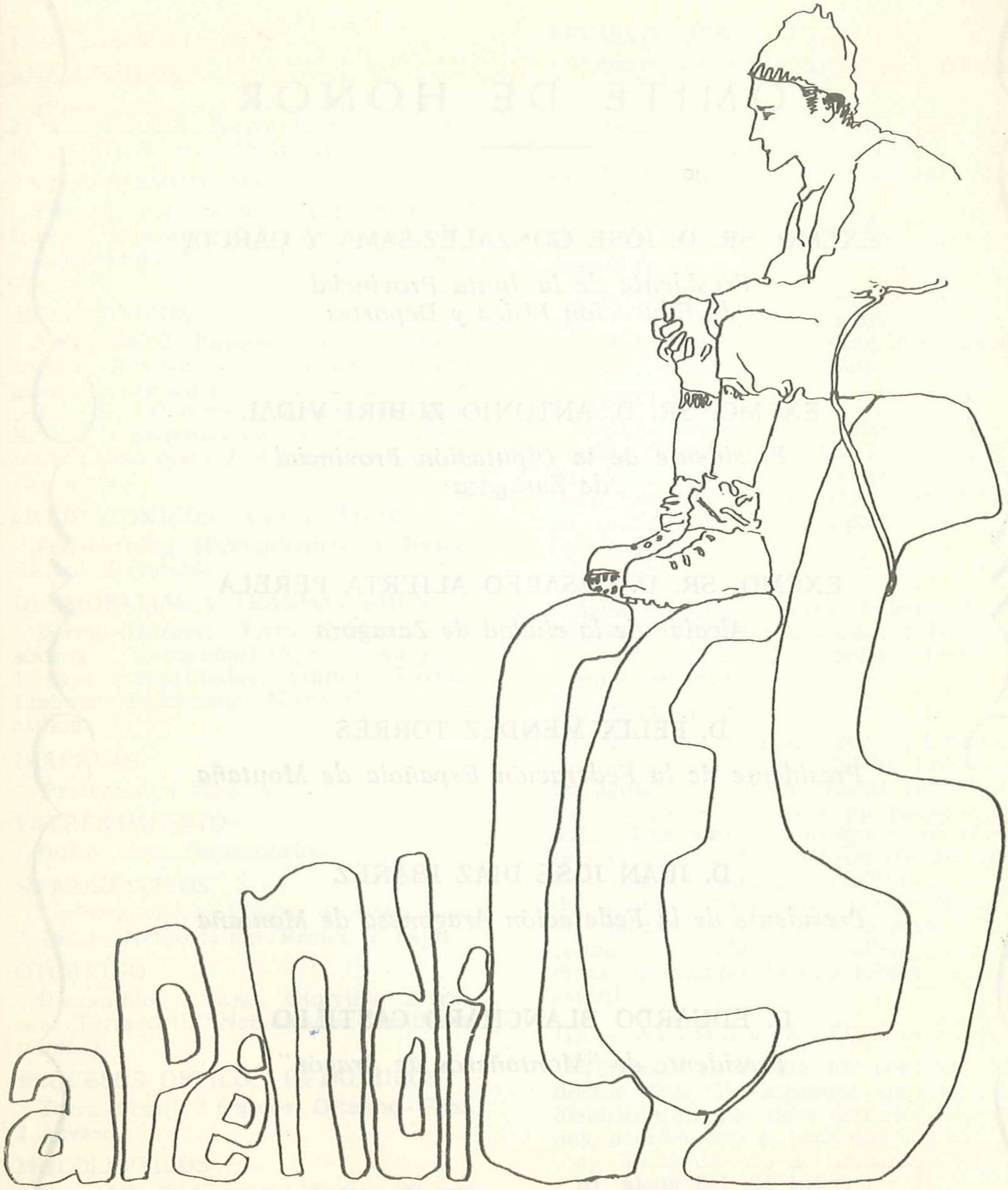
La arista está jalonada por numerosas cimas accesibles cada una de ellas por diversos itinerarios. Estas cimas son a medida que se van encontrando en el transcurso de la excursión:

Agoujdad n'Tichki (3.607 m.); Tichki (3.770 m.); Afekhoi (3.751 m.); Immouzer (4.010 m.).

Este último pico constituye el hombro N. E. del Toubkal, y, a partir de él, se alcanza la cima del Toubkal sin ninguna dificultad.

Cordada: T. Martí - J. R. Morandeira.

EL RESTO DE CIMAS A LAS QUE SE ASCENDIO, SE CONSIGUIERON SIGUIENDO LOS ITINERARIOS DE LAS VIAS NORMALES QUE NO OFRECIERON MAYOR DIFICULTAD.



COMITE DE HONOR

EXCMO. SR. D. JOSE GONZALEZ-SAMA Y GARCIA

Presidente de la Junta Provincial
de Educación Física y Deportes

EXCMO. SR. D. ANTONIO ZUBIRI VIDAL

Presidente de la Diputación Provincial
de Zaragoza

EXCMO. SR. D. CESAREO ALIERTA PERELA

Alcalde de la ciudad de Zaragoza

D. FELIX MENDEZ TORRES

Presidente de la Federación Española de Montaña

D. JUAN JOSE DIAZ IBAÑEZ

Presidente de la Federación Aragonesa de Montaña

D. EDUARDO BLANCHARD CASTILLO

Presidente de "Montañeros de Aragón"

BOTIQUIN

I. — FARMACIA

ANALGESICOS

Tapal, una caja inyectables; Presto, 24 comprimidos; Parpon-Hubber, comprimidos; Tribesona, un frasco.

ANTIESPASMODICOS

Espacil compuesto, comprimidos, 2 frascos; supositorios, 1 caja; inyectables, 1 caja; Espasmolevel, 1 caja comprimidos.

ANTIBIOTICOS

Terranilo, 2 frascos; Clorterranilo, 2 frascos; Reacton, 4 frascos de ocho grageas; Terramicina intramuscular, 9 ampollas de 100 mgrs.; Terramicina Solu-Retard, 3 ampollas de 250 mgrs.; Terramicina (uso oral), 2 frascos con 8 gr. de 250 mgrs.

CARDIOTONICOS, ANALEPTICOS

Fenobarbital (Pentanitrina), 1 frasco; Efortil, 2 frascos.

DERMOPATIAS y TRAUMATISMOS

Dermo-Huzber; Tetra-Hubber; Densodrox - (Novocaína) (Spray); Alergical, 1 caja comprimidos; Linitul; Tipolin; Linimen; Dolcimene; Nivea Crema; Butadiona.

DIARREAS

Protector, 4 frascos.

ESTREÑIMIENTO

Dulco-Laxo, supositorios.

HEMOSTATICOS

Antihemovister, 1 caja; Hubbercrome, 2 cajas; Hemostático-Revici, 2 cajas.

OTORRINO

Rectamidol, 3 cajas; Otorrilan, 2 frascos; Terracortil; Nebulizador (antihistamínico).

PROCESOS OPTICO - OFTALMICOS

Terra-Cortil, 2 frascos; Oftalmo-Funk, 2 envases.

PSICOLEPTICOS

Serendyl, 2 frascos; Nicteo 20 grageas.

PULMON

Pulmonilo C. Balsámico, 3 cajas de supositorios.

REUMATISMOS

Robaxin, 3 frascos; Robaxisal, 1 frasco.

VITAMINAS

Gamalate B_6, 2 frascos; Viterra, 6 sobres de 4 comprimidos; Pantobe, 3 cajas de 10 comprimidos; Cecrisina, 3 tubos; Vicomin A-C, 2 tubos.

II. — MATERIAL DE CURAS

PAQUETE n.º 1

Termómetros; Fonendoscopio; Tensiómetro - Oscilómetro; Martillo de Reflejos; Estuche Ico Aséptico; Jeringas y agujas de diversos tamaños.

PAQUETE n.º 2

Vendas tensoplast; Vendas elásticas; Vendas 10 × 10; Vendas 7 × 5; Vendas 5 × 5; Compresas estériles de 40; Gasa hidrófila de un metro; Esparadrapo (varios tamaños); Algodón de 100; Celulosa de 250 grs.

PAQUETE n.º 3

Agua Oxigenada Foret, 1 litro; Alcohol 96, 1 litro; Mercromona, 2 frascos; Suero fisiológico, 2 ampollas; Ferulas; Vendas de yeso.

PAQUETE n.º 4

Guantes de goma (dos pares); Compresas; Catgut (dos tubos del 0); Una caja de agujas de sutura (varios tamaños); Un mango de bisturí y un paquete de hojas; Una pinza de disección con dientes; Una pinza de disección sin dientes; Dos tijeras (recta y curva); Una pinza de Agrafes; Una caja de grapas Michel; Dos pinzas de Kocher; Una porta; Una sonda acanalada; Un estilete; Cuatro pinzas de campo; Cuatro sobres de hilo estéril.

III. — ALIMENTACION

Teniendo en cuenta los consejos del doctor Castelló, seguimos un régimen dietético con tres tipos distintos de menús, acordes con la actividad del día:

a) Menú del día de descanso.
b) Menú del día anterior a la ascensión.
c) Menú a la vuelta de la ascensión.

La explicación detallada de estos tres tipos de menú, sería exhaustiva, por lo que aquí la pasamos por alto.

RELACION DE MATERIAL

I. MATERIAL DE ESCALADA

Cuerda de ataque 60 m. 8,5 mm.	4
Cuerda de ataque 40 m. 9,5 mm.	6
Cuerda auxiliar nylon 6 mm., en rollo, metros	30
Clavijas de roca variadas	40
Clavijas de roca "Charlet" y "Simond".	40
Mosquetones cicrol "ALLAIN"	50
Mosquetones tipo "pera"	30
Mosquetones dural "Salewa" seguridad.	10
Estribos de progresión JUMAR (pares).	2
Estribos con plaquetas aluminio (pares)	8
Plaquetas estribo "pequeñas"	6
Martillos de escalada	8
Tacos de madera grandes	15
Tacos de madera pequeños	30
Buriles	4
Clavos de expansión	20
Bagas de cuerda de 8,5 mm.	20
Clavijas de "U", "Charlet" y "Simond".	20

II. EQUIPO PERSONAL

Mochila doble	7 - 1
Mochila escalada	7 - 1
Botas de alta montaña	7 - 1
Botas ligeras de escalada	7 - 1
Botas de campamento	7 - 1
Calcetines de seda	14 - 2
Calcetines de lana finos	14 - 2
Medias de lana altas	21 - 3
Prendas interiores (juego)	14 - 2
Pantalón de lana gruesa	7 - 1
Pantalón fino de escalada	7 - 1
Camisa de lana	7 - 1
Polo espuma nylon	7 - 1
Jersey lana	7 - 1
Anorak escalada impermeable	7 - 1
Guantes de seda	7 - 1
Guantes de lana	7 - 1
Casco de protección fibra	7 - 1
Gorro de lana	7 - 1
Gorra de verano	7 - 1
Gafas de montaña	7 - 1
Linterna frontal	7 - 1
Anorak plumífero	7 - 1
Saco de dormir	7 - 1
Cagoule vivac	7 - 1
Botiquín individual	7 - 1

III. MATERIAL FOTOGRAFICO

Máquina tomavistas Kodak de 8 mm.	1
Máquina tomavistas Yasika de 8 mm.	1
Prismáticos	1
Máquina fotográfica Kodak pequeña ...	2
Máquina fotográfica Kodak grande ...	2
Rollos de película para tomavistas ...	20
Rollos de diapositivas para máquina fotográfica	8
Rollos de película en color para máquina fotográfica	8
Rollos en blanco y negro para máquina fotográfica	8

IV. MATERIAL DE CAMPAMENTO

Tienda de campaña 3 plazas	4
Colchones de nylon hinchables	7
Infiernillo de butano grande	2
Cargas butano grandes	4
Infiernillo butano pequeño	3
Cartuchos de butano pequeños	10
Cantimploras de goma de dos litros.	4
Depósitos de goma de 30 litros	2
Lona grande auxiliar	1
Aparato acopable para ducha al depósito de goma.	
Ollas grandes para guisar	2
Vasos pequeños de plástico	10
Platos de aluminio	8
Cubiertos	8
Papel higiénico en rollos	3
Papel para cartas, carpetas, bolígrafos, escala, bloks y varios.	

Mapas y cartografía del macizo del Atlas.
Brújulas de orientación 3
Radioteléfonos 4
Equipo de herramientas.
Máquina de escribir 1
Pilas linterna y velas.
Aparato acoplable a la bombona de butano con bombilla.
Utiles de arreglo de calzado.
Utiles de arreglo de ropa.

TRANSPORTES

El transporte fue realizado en dos vehículos: un Land-Rover, propiedad de Toni Martí, y un R-8 de Eladio Ibarzo.

El viaje se efectuó con la máxima celeridad, turnándonos al volante día y noche. Así, a la ida, nos presentamos en 58 horas de Zaragoza a Imlil, para seis horas más tarde, encontrarnos en el Refugio NELTZER a 3.200 metros de altura.

Desglosamos aquí los kilómetros recorridos:

	Kms.
ZARAGOZA - MADRID	322
MADRID - CORDOBA	402
CORDOBA - ALGECIRAS	393
Total	1.117

Transbordador ALGECIRAS - TANGER:

	Kms.
TANGER - RABAT	287
RABAT - CASABLANCA	93
CASABLANCA - MARRRAQUEX ...	290
MARRAQUEX - ASNI	47
ASNI - IMLIL (pista tierra)	16
Total	763

Ascensiones en el macizo del TOUBffAL:

	Kms.
IMLIL - ASNI	16
ASNI - MARRAQUEX	47
MARRAQUEX - AZILAL	245
AZILAL - AIT MEHAMMED	16
AIT MEHAMMED - AYOUI (pista tierra)	62
Total	386

Actividad en la zona del Ayoui:

	Kms.
AYOUI - AIT MEHAMMED (pista tierra)	62
AIT MEHAMMED - BENI MELLAL.	105
BENI MELLAL - RABAT	249
RABAT - TETUAN	304
TETUAN - CEUTA	37
Total	757

Transbordador CEUTA - ALGECIRAS. — ALGECIRAS - VALENCIA - ZARAGOZA 1.403

KILOMETROS TOTALES RECORRIDOS (control cuentakilómetros) ... 5.171

TERMINOS MAS USUALES

(Significación)

JBEL, ADRAR, IRHIL ...	Montaña
QUED	Río
TIZI	Collado
KHENEG	Garganta
DOUAR	Poblado
AZIB	Paridera
ASIF	Torrente
KHELA	Plataforma desértica
SOUK	Mercado

BIBLIOGRAFIA

EN LAS PUERTAS DEL ALTO ATLAS CENTRAL (Luis Hoyos). — "Peñalara". Págs. 256-265, núm. 374. Julio-Septiembre. Año 1967.

EL AYOUI, MONTAÑA PARA ESCALADORES (Hermenegildo Carrete). — "Montaña". Núms. 108-109. Págs. 279-295. Marzo-Abril-Mayo-Junio. Año XX.

LA MONTAÑA (Maurice Herzog).

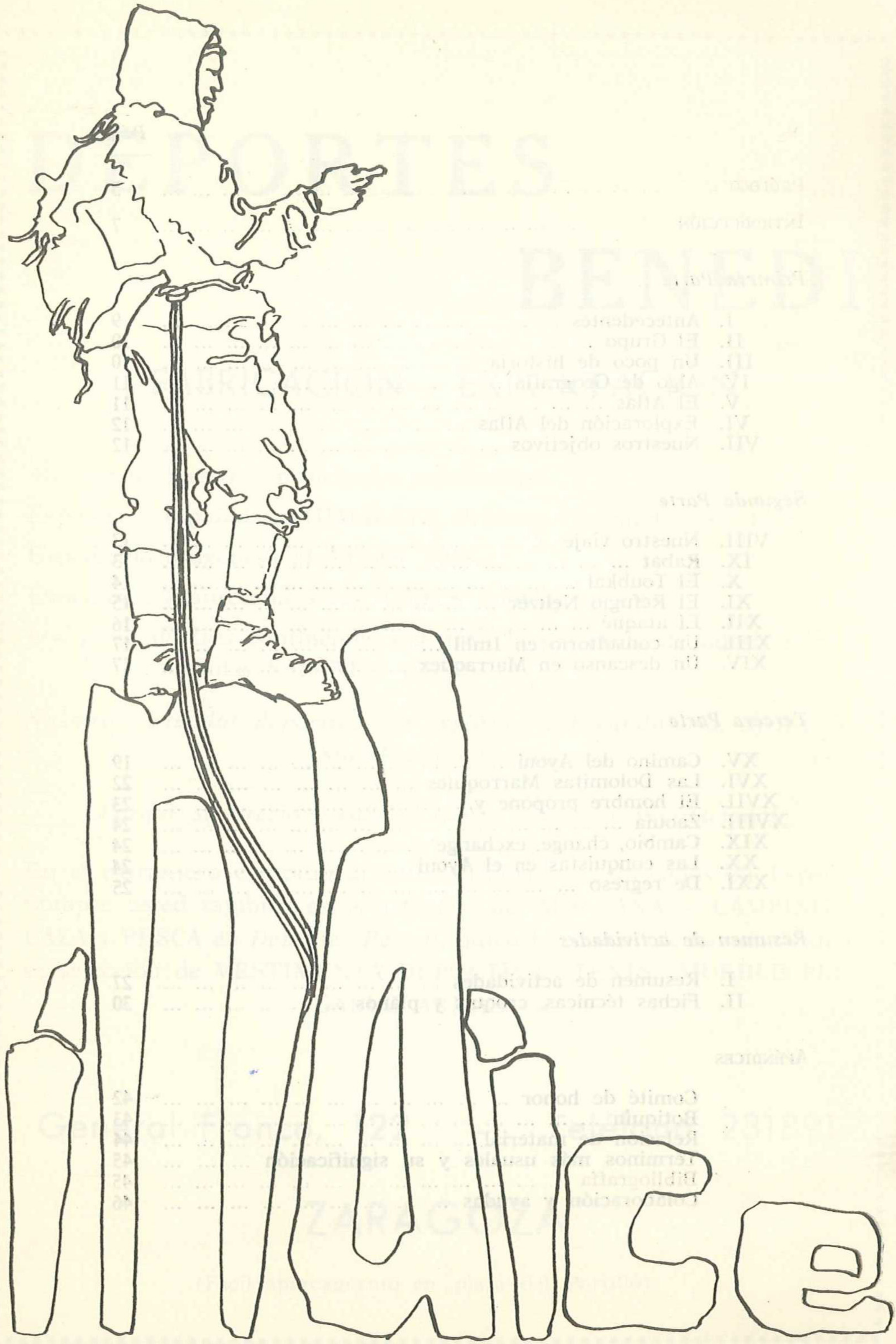
CAMPAMENTO ATLAS 1966 (Enrique Nosas). — "Montaña", núm. 99.

LA MONTAGNE MAROCAINE (Roger Mailly. — "Villes et Montagnes Marocaines". Editions "La Porte". Rabat.

Firmas comerciales colaboradoras

QUEREMOS EXPRESAR NUESTRO MAS SINCERO AGRADECIMIENTO A LAS FIRMAS COMERCIALES **"CELULOSA FABRIL", "MUEBLES EDIL"** Y MUY ESPECIALMENTE A **"FORMIGAL, S. A."** QUE CON SU DESINTERESADA AYUDA ECONOMICA HAN HECHO POSIBLE LA REALIZACION DE ESTA SALIDA.

ASI MISMO, NUESTRO RECONOCIMIENTO A LAS CASAS DE DEPORTES **"ARTIACH S. R. C."** Y **"DEPORTES BENEDI"**, POR SU INDISPENSABLE COLABORACION.



Págs.

PRÓLOGO 5

INTRODUCCIÓN 7

Primera Parte

I. Antecedentes 9
II. El Grupo 10
III. Un poco de historia 10
IV. Algo de Geografía 11
V. El Atlas 11
VI. Exploración del Atlas 12
VII. Nuestros objetivos 12

Segunda Parte

VIII. Nuestro viaje 13
IX. Rabat 13
X. El Toubkal 14
XI. El Refugio Neltzer 15
XII. El ataque 16
XIII. Un consultorio en Imlil 17
XIV. Un descanso en Marraquex 17

Tercera Parte

XV. Camino del Ayoui 19
XVI. Las Dolomitas Marroquíes 22
XVII. El hombre propone y... 23
XVIII. Zaouia 24
XIX. Cambio, change, exchange 24
XX. Las conquistas en el Ayoui 24
XXI. De regreso 25

Resumen de actividades

I. Resumen de actividades 27
II. Fichas técnicas, croquis y planos 30

APÉNDICES

Comité de honor 42
Botiquín 43
Relación de material 44
Términos más usuales y su significación 45
Bibliografía 45
Colaboración y ayudas 46

DEPORTES BENEDI

FABRICACION - EXPORTACION

Algunas de nuestras principales referencias:

Expedición española al HIMALAYA. Primera y segunda fase, 1968-1969.

Expedición aragonesa al ATLAS, 1968.

Expedición manresana a los ANDES bolivianos, 1969.

Los picos de tres continentes registran la presencia de nuestras tiendas y mochilas SAFARI y ALTUS.

Nuestros artículos deportivos se exportan a Escandinavia, Africa del Sur, Estados Unidos.

Porque su precio y calidad tienen prestigio internacional.

En el extranjero compran artículos deportivos fabricados en España. Compre usted también estos artículos de MONTAÑA - CAMPING - CAZA y PESCA en *Deportes Benedí*, quien le ofrece además una extensa selección de VESTIMENTA DEPORTIVA. TENIS, MUEBLE PLEGABLE, ARMAS, etc.

General Franco, 122 - Teléfono 231891

ZARAGOZA

(Fácil aparcamiento en plaza del Portillo)

Todo en alimentación

montal

torre nueva, 29

teléfonos 22 22 33
22 71 39

zaragoza

especialidad en conservas
propias para excursiones

T. E. El Noticiero - Coso, 71 - Zaragoza - 1969